



Colección Balsa Manteña  
ENTREVISTAS

CLARA MEDINA

# LOS HEREDEROS DEL LENGUAJE



EDITORIAL  
MAR ABIERTO

# **LOS HEREDEROS DEL LENGUAJE**

PALABRA Y OFICIO EN TRECE ESCRITORES IBEROAMERICANOS

**Clara Medina**

Colección Balsa Manteña # 15



**LOS HEREDEROS DEL LENGUAJE**

© Clara Medina

Rector: Medardo Mora Solórzano

Vicerrector Académico: Leonardo Moreira Delgado

Dirección editorial: Ubaldo Gil Flores

**GRUPO MAR ABIERTO**

Tintácida

Juan Marinero

Alma Máter

[www.marabierto.ulead.edu.ec](http://www.marabierto.ulead.edu.ec)

<http://editorialmarabierto.blogspot.com/>

**DEPARTAMENTO DE EDICIÓN Y PUBLICACIÓN UNIVERSITARIA**

Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí (ULEAM)

Vía san Mateo, Edificio Biblioteca General

Telef. 2 623 026 Ext. 255 Manta

Corrector: Patricio Lovato

Diagramación: Mar Abierto

Diseño de portada: Connie Hunter

Fotos de escritores: cortesía de Diario El Universo

**ISBN:** 978-9978-332-87-0

Primera edición: septiembre de 2013

Tiraje: 1000 ejemplares

Impreso en Color Print

Manta, Ecuador

**DIRECTOR GENERAL**

Medardo Mora Solórzano

**GESTOR DEL CONOCIMIENTO**

Leonardo Moreira

**EDITOR GENERAL**

Ubaldo Gil Flores

**CONSEJO GENERAL EDITORIAL EXTERNO**

Dr. José Castilho Neto / Brasil

Dra. Carmen Dueñas / Ecuador-EE.UU.

Dr. Humberto E. Robles / Ecuador-EE.UU.

Dr. Leonardo Valencia / Ecuador-España

Dra. Cecilia Ansaldo / Ecuador

Dr. Juan Felipe Córdoba Restrepo / Colombia

Dr. Mario Castillo / Costa Rica

Dr. Rafael Tejeda Díaz / Cuba

Dra. Flávia Goulart García Rosa / Brasil

**CONSEJO GENERAL EDITORIAL INTERNO**

Dr. Medardo Mora Solórzano

Lic. Leonardo Moreira Delgado

Lic. Guido Vásconez González

Dra. María Inés García

Lic. Luis Álvarez

Lic. Eduardo Caicedo

Lic. Ubaldo Gil Flores

*A mi padre, eterno.*

## PRÓLOGO

La entrevista es uno de los géneros periodísticos más difíciles. Es un diálogo, ciertamente, pero con expectativas diferentes. Es una conversación que por el lado del periodista tiene la finalidad de obtener información acerca de temas que son de su interés, pero que encierran el reto de que lo sean también de los lectores y, por el lado del entrevistado, se aspira a mostrar su mejor faceta. El periodista, que trata de hacer las preguntas con naturalidad, sabe que sus interrogantes son el resultado de su propia curiosidad alimentada con la preparación profesional requerida, pero que deben responder también a las inquietudes del público destinatario de su trabajo.

La tarea empieza con la investigación acerca de quién es su entrevistado y ese quién es, debe ir más allá de la elemental información compartida por todos, se trata de profundizar no solo en el personaje público sino, fundamentalmente, en el ser humano.

No siempre es fácil conseguir una entrevista y cuando se la logra suele tener limitación de tiempo por lo que el entrevistador conoce que sus interrogantes deben ser precisas y cortas, entiende claramente que su papel es lograr que su interlocutor proporcione la mayor información posible y no exponer sus propios puntos de vista largamente. Aunque hay que llegar al encuentro con el entrevistado seguro de lo que se va a preguntar, hay que ser capaz de improvisar de acuerdo a las circunstancias y tener la suficiente agilidad mental para plantear otros temas que pueden derivarse de lo que se diga y de cómo evolucione la conversación. A veces, los asuntos no planificados resultan de enorme interés y llevan el diálogo por otros rumbos.

Clara Medina sabe muy bien todo esto, lo demuestra a lo largo de las entrevistas que recoge este libro. Es claro que es conocedora del autor y de su

obra y en el encuentro logra que salga la persona, aún sin entrar en el terreno de lo íntimo. En sus textos está el Vargas Llosa directo, seguro, culto, amante de la literatura y de la pintura, que hace de la literatura una experiencia vital. El alegre, frontal y provocador Savater. La amable certeza de Elena Poniatowska de que escribir es su modo de estar sobre la tierra. La afirmación de Laura Restrepo de que no se atreve a llamarse escritora sino persona que escribe. El humor algo festivo de Luis Rafael Sánchez. La espontaneidad al escribir confesada por Skármeta. La frustración de Miguel Donoso Pareja que asegura que es un escritor conocido pero no leído. La pasión por América Latina, de Sergio Ramírez. La sencillez de Carlos Monsiváis. La sensación de libertad de Jorge Franco. El convencimiento de Nérida Piñón de que el afecto redime. La confesión de Jorge Edwards de que tiene piel de rinoceronte. La convicción de Juan Gabriel Vásquez de que hay gente que necesita irse para entender las cosas y que ese es su caso.

La autora es una conocedora profunda de la obra literaria de sus interlocutores y sabe colocarla y entenderla desde su contexto, lo que le permite cumplir a cabalidad su labor periodística y ofrecer a los lectores algo que añade información sobre escritores que le interesan.

Unas más largas que otras, las entrevistas están hechas con tranquilidad o a prisa entre una y otra cosa, pero todas con el afán de permitir a los lectores conocer algo más de quienes se mueven en el mundo literario con solvencia.

De lectura fácil, de estilo ágil, con la elegancia que da la sencillez del idioma usado con acierto, sin lugar a dudas, después de repasar sus páginas nos sentiremos más cerca de autores que creíamos conocer. Entonces, estos diálogos habrán cumplido su cometido.

**NILA VELÁZQUEZ**

## POR QUÉ UN LIBRO...

El trabajo periodístico se realiza día a día, siempre con prisa y sin pausas. La hora de cierre apremia. Se hace una reportería, se toman anotaciones. Se graban voces. Se desgraban. Se configura un escrito. Se edita. Se publica. Y al día siguiente, el periodista ya está en otra actividad. El diario llega a los lectores y tiene vigencia 24 horas. Luego toma forma documental. Queda en los archivos de la empresa que lo edita, en alguna hemeroteca. En la casa de algún investigador.

Las notas de cada periodista viven en páginas sueltas y aunque ahora la tecnología hace que se las pueda ubicar en internet, están dispersas. Un libro, en cambio, las reúne, las junta. Las emparenta. Con ese objetivo nació este libro. Con la deliberada esperanza de vencer lo efímero que puede resultar un trabajo que se publica a diario. Es también una forma de balance, de resumen. Un mirar atrás, y en ese mirar reafirmar la certeza de que día a día, de que palabra a palabra, se construye una minúscula parte de la historia de la sociedad, de la gente que la habita, de un tiempo. Es, asimismo, una especie de autobiografía. Y memoria.

*Los herederos del lenguaje* recoge entrevistas a trece escritores iberoamericanos a los que he podido entrevistar en los últimos doce años de ejercicio periodístico: Mario Vargas Llosa, Fernando Savater, Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska, Laura Restrepo, Jorge Franco, Sergio Ramírez, Jorge Edwards, Nérida Piñón, José Rafael Sánchez, Juan Gabriel Vázquez, Antonio Skármeta y Miguel Donoso Pareja. Está su pensamiento, su voz, su obra. Quizá luego vengan más libros, con más entrevistas. Quizá. Por ahora va este. Las entrevistas aparecen sin orden cronológico y con ligeras modificaciones. En algunos casos han sido editadas. Lo que he buscado, sobre



todo, es recuperar los diálogos. Todas se publicaron originalmente en Diario EL UNIVERSO, el periódico donde laboro desde hace doce años. Ojalá las reciban con la misma generosidad de entonces.

**Clara Medina**

## **AGRADECIMIENTOS**

A los directivos de Diario EL UNIVERSO, periódico en el que se publicaron originalmente las entrevistas. A Wilman Ordóñez, quien propició que estos escritos adquirieran forma de libro y acompañó el proceso con entusiasmo. A Connie Hunter, siempre solidaria. Y a Mar Abierto, la editorial que abrió las puertas. A ellos, mi gratitud.

*"Somos herederos del lenguaje. El idioma está asociado al imaginario. Heredas el idioma, haces utilización de él, pero cuando escribes debes dar a ese idioma una trascendencia, una dimensión poética. La marca del lenguaje permite que tu texto exista, que gane un efecto ilusorio".*

**NÉLIDA PIÑÓN**

## **LOS AUTORES Y SU PALABRA**

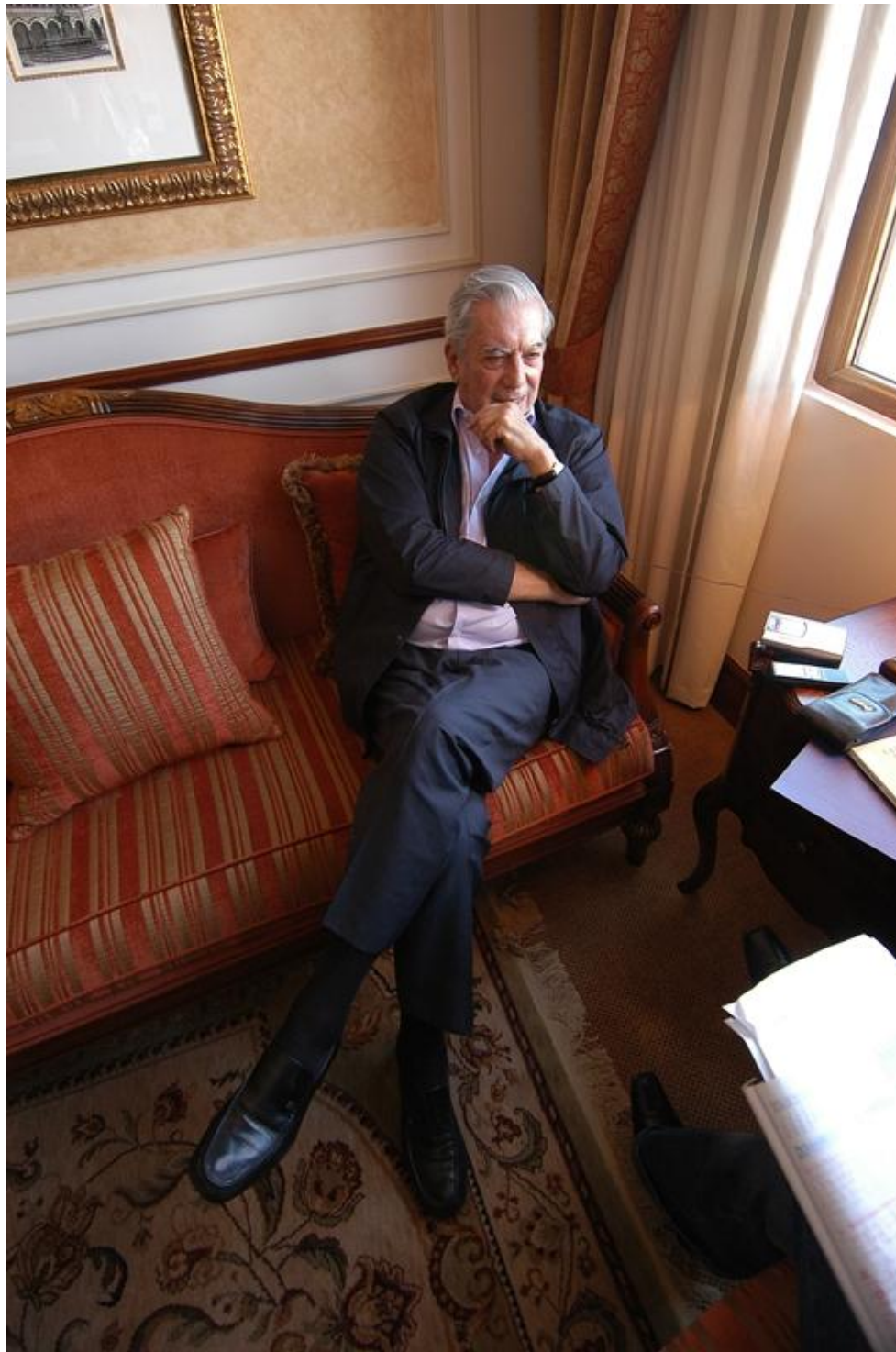
# **MARIO VARGAS LLOSA**

UN ESCRITOR AFERRADO A LA LITERATURA

Mario Vargas Llosa es junto con Gabriel García Márquez y Carlos Fuentes, uno de los autores más representativos del denominado boom de la literatura latinoamericana. En el 2010 obtuvo el Premio Nobel de Literatura por el conjunto de su obra. En sus años juveniles tuvo una cierta simpatía por la izquierda, de la que luego tomó distancia. Su pensamiento se lo cataloga como de derecha.

Nació en Arequipa, Perú, el 28 de marzo de 1936. Estudió Letras y Derecho. En 1959 se fue a vivir a España. Luego se instaló en París. Se reveló como gran novelista con *La ciudad y los perros*. Desde entonces, principios de la década del 60, su producción literaria no ha hecho sino crecer. Ha escrito además, cuento, teatro y ensayo. Recibió los premios Príncipe de Asturias, Planeta y Cervantes.

Es miembro de la Real Academia Española de la Lengua.



Mario Vargas Llosa en Quito, en junio del 2007.  
Tres años más tarde ganó el Premio Nobel de Literatura.

*Mario Vargas Llosa recuerda que cuando él era joven había muchas versiones de lo que significaba el compromiso literario. Una de ellas era que escribiendo de determinada manera se conseguían efectos políticos y se podía cambiar el mundo. “Eso era una gran ingenuidad, una gravísima equivocación”, afirma contundente el Premio Nobel de Literatura.*

*Pero también dice, con su voz grave, que es un error el pensamiento que hoy comparte la mayoría de los escritores jóvenes, quienes miran con gran desprecio todo lo que significa compromiso. “Desde luego, no creo que los escritores deban planificar los libros en función de los efectos políticos, ni muchísimo menos. Creo que deben trabajar con absoluta libertad, pero siempre con un cierto sentido de responsabilidad, precisamente porque pienso que la literatura no es gratuita e influye en la vida”.*

*El autor peruano, de cabello plateado, afirma que la literatura nos hace vivir otras existencias, nos saca de nuestra condición limitada y nos invita a compartir destinos extraordinarios. Nos hace más sensibles a las carencias del mundo. “Creo que una persona impregnada de buena literatura es mucho más inconformista respecto a su destino, a la realidad y a la sociedad en la que vive, que una persona que no tiene ese comercio con la buena literatura, que se resigna más fácilmente a aceptar el mundo tal como es”.*

**P: Entonces, ¿la literatura es subversiva?**

R: Sí lo es en un sentido amplio, porque creo que la literatura nos enfrenta a esas sociedades perfectas, que son las sociedades de los libros acabados, a mundos de coherencia, de belleza y lucidez; y luego, cuando nosotros cotejamos esos mundos perfectos con el imperfecto mundo en que vivimos, nos volvemos más críticos. Ese es el elemento sedicioso que tiene la literatura: crear inconformismo, insatisfacción, deseos de una vida distinta.



**P: Flora Tristán, el personaje de su novela *El paraíso en la otra esquina*, y Madame Bovary, el personaje de ficción al cual usted admira, son rebeldes, transgresoras, inconformistas, ¿siente predilección por este tipo de mujeres?**

R: Siento predilección por las personas que son capaces, por una convicción, de romper sus límites, de ir más allá de lo que su condición les permitiría. Son los personajes que más me fascinan en las novelas que leo y en las novelas que trato de escribir.

**P: Algunas de sus obras tienen base histórica, ¿cómo concilia la historia con la ficción? ¿Usted es de los que a la historia le ponen ficción y a la ficción la enriquecen con la historia?**

R: La historia siempre me gustó y en ella he encontrado muchas veces materiales riquísimos, a partir de los cuales inventar. Utilizo la historia como punto de partida, pero me tomo libertades, mezclo personajes históricos con personajes inventados. Incluso trato a los personajes históricos como si fueran inventados, añadiéndoles anécdotas, recortándoles episodios de su vida. Trabajo con la misma libertad que si fueran personajes de ficción.

**P: Según sus propias palabras, cada día se acerca más a la sencillez literaria, a la fluidez narrativa, sin mayores artificios, ¿cómo realiza ese trabajo?**

R: El artificio es para conseguir la impresión de sencillez y de falta de artificio. Cuando un escritor comienza a escribir tiene la idea de que la oscuridad es sinónimo de profundidad. Cuando va madurando, enriqueciendo su experiencia, su ideal pasa a ser lo opuesto a la oscuridad: la diafanidad, la

claridad, aquello que llega más rápido y más directamente a la experiencia del lector.

**P: En *El paraíso en la otra esquina* Flora Tristán y Paul Gauguin buscan el paraíso, pero no lo hallan. Fracasan en su intento. ¿La derrota de ellos es una metáfora del fracaso de las utopías?**

R: En cierta forma creo que sí. Las utopías tuvieron gran vigencia en el siglo XIX. En el siglo XX se intentó materializarlas. El nazismo fue una utopía, el comunismo otra y el resultado fue millones y millones de gente sacrificada en nombre de un futuro feliz. Creo que ahora hay un gran descrédito de las utopías políticas, lo cual no significa que debamos vivir sin utopías, pero lo ideal sería orientar esa búsqueda hacia terrenos más fértiles.

En la vida individual los seres humanos pueden fijarse un ideal de perfección y alcanzarlo, pero no en el ámbito político y social, donde la diversidad es tan grande, que no hay manera de imponer un modelo único válido, aceptable para todos.

**P: ¿Usted ya encontró el paraíso?**

R: No, pero lo busco cada vez que me pongo a escribir un libro, cada vez que trabajo meses o años en una novela. Estoy luchando por alcanzar una perfección que por supuesto nunca logro, pero en esa búsqueda mi vida se enriquece mucho y van resultando unos libros que para mí justifican mi vocación e incluso mi existencia.

**P: ¿Cuál es la relación que usted encuentra entre la pintura y la literatura? La pintura aparece por lo menos en dos de sus obras anteriores y en *El paraíso en la otra esquina*.**

R: Aparece porque a mí me gusta mucho. Después de la literatura lo que más me gusta es la pintura y en estos libros he acercado estas dos vocaciones. Creo que por una parte son muy diferentes, pero hay íntimamente también un vínculo y es el siguiente: tanto en la literatura como en la pintura, escritores y pintores crean un mundo alternativo al mundo real. El escritor lo hace con palabras e imaginación y el pintor lo hace con imágenes e imaginación. Un mundo en el que nosotros nos desplazamos cada vez que nos enfrentamos a un libro o un cuadro. Un mundo en el cual nosotros enriquecemos extraordinariamente la visión de nuestro propio mundo.

**P: ¿Qué opina sobre Roberto Bolaño, un escritor que tras su muerte se está...?**

R: Se está convirtiendo en un ícono, sobre todo para los jóvenes. Fue un escritor muy interesante, que escribió mucho y, por lo tanto, dejó una obra desigual, pero con unos libros muy ambiciosos, como por ejemplo *Los detectives salvajes*, una novela que a mí me parece muy lograda, especialmente en las primeras cien páginas, con una descripción soberbia de un México un poco marginal, bohemio. Bolaño escribió ensayo, cuentos, novelas. Fue un escritor experimental que inventó formas nuevas y fue una voz muy independiente y muy crítica.

**P: Habla del realismo visceral. ¿Qué le parece esa idea?**

R: Muy sugestiva. Es un realismo que no es de superficie. Es un realismo que quiere llegar a la entraña de la conducta humana y que, además, tiene una

concepción muy ancha de la realidad. Todo forma parte de la realidad y no solamente lo visible, sino lo invisible, no solo lo colectivo, también lo privado. Esa concepción del realismo yo la comparto. Es el tipo de realismo que creo he practicado siempre.

**P: ¿Hacia dónde camina la literatura latinoamericana hoy, a casi medio siglo del boom?**

R: Creo que goza de buena salud, que surgen cada vez más escritores. Escritoras mujeres ahora hay una gran proliferación. Antes había poetas mujeres, pero ahora hay muchas novelistas, ensayistas. Quizá lo más importante es que hay más editoriales, de manera que hay más posibilidades para los escritores jóvenes de no morirse inéditos, que era algo que no ocurría mucho en el pasado, lo que significa que hay más lectores, porque si no, no habría editoriales y tantos títulos publicados. De modo que en eso sí se puede decir que América Latina va para mejor.

**P: En los últimos años ha incursionado en el teatro ¿Cómo ha sido esa experiencia?**

R: Maravillosa. Para alguien que se pasa la vida inventando ficciones subir al escenario es vivir la ficción, salir de su vida propia, encarnar otra vida. El teatro es tal vez de todos los géneros el que está más cerca de la vida. Mientras dura una función de teatro, los actores y el público vivimos una ficción y allí, como en la vida, suceden algunas cosas imprevisibles. De pronto, se convierte en algo hechicero o tal vez en algo aburrido y eso, como en la vida, se vive solo un instante, no se puede repetir, es único. Es muy distinto en una novela, uno abre el libro y vuelve a vivir el hechizo cuantas veces quiera. El teatro no,

se vive solo una vez, un instante, y para mí ha sido una experiencia muy bonita.

**P: ¿Su primera vocación fue la de dramaturgo?**

R: Vi cuando tenía 14 años, en un teatro de Lima, una versión de *La muerte de un viajante*, de Arthur Miller, y me deslumbró. Era una compañía argentina que estaba de paso por el Perú. Ese montaje me deslumbró porque vi en el teatro una riqueza de maneras de contar una historia, con saltos en el espacio, en el tiempo, y después de eso escribí una obrita de teatro, que fue la primera cosa más o menos en serio que escribí. Siempre digo que si hubiera habido en Lima en los años 50 un movimiento teatral, probablemente habría sido sobre todo un escritor de teatro. Pero no lo había. El amor por el teatro no lo perdí. En el año 70 comencé a escribir obras teatrales y ahora alterno.

**P: Ricardo, el protagonista masculino de su novela *Travesuras de la niña mala*, vive un amor entregado, terco, que a ratos se vuelve hasta inverosímil. ¿Es posible que haya un amor así de obsecuente? ¿Concibe usted realmente un amor de ese tipo?**

R: Creo que hay amores así que van contra la realidad. Los grandes amores son eso, una terquedad que va contra la realidad y que no aceptan derrotas, y de alguna manera Ricardo no se equivoca, porque ese amor dura 40 años gracias a él, no gracias a ella. El amor es mucho más importante para Ricardo que para la niña mala. Para la niña mala es una experiencia entre otras en la vida. En cambio, para Ricardo es su experiencia vital. No hay nada en la vida de Ricardo más importante que ese amor. Su vida es más bien mediocre, una

rutina, él no tiene otra creatividad que en el campo del amor y allí sí es un ser que se puede llamar heroico.

**P: La Chilenita, protagonista de *Travesuras de la niña mala*, me recuerda a Madame Bovary en ciertos aspectos.**

R: Bueno, no es raro que esté Madame Bovary, porque yo soy un lector entusiasta de Flaubert y, sobre todo, de Madame Bovary.

**P: ¿Por qué aceptó que un texto suyo apareciera en la edición conmemorativa de la novela *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez, al celebrarse los 40 años de esta obra capital de la literatura latinoamericana?**

R: Porque me lo pidió la Academia de la Lengua para esa edición y no reniego de los textos que he escrito. Cambio de opinión a veces y entonces mis opiniones no reflejan ahora lo que reflejaban en otras épocas, pero ese libro que yo escribí y que se llama *Historia de un deicidio* es un libro cuyas opiniones que allí se expresan siguen siendo mis opiniones.

**P: Se especuló mucho, a partir de ese hecho, con una reconciliación.**

R: Pero no vamos a especular sobre eso, porque de eso no voy a hablar.

# **FERNANDO SAVATER**

EL FILÓSOFO QUE NO CONCIBE LA VIDA SIN LA LECTURA

Fernando Savater tiene el mérito de acercar a los jóvenes al mundo de la filosofía, a través de sus libros. Uno de los temas que más le preocupan es la educación. Es, además, un defensor de la cultura popular. Crítico de los nacionalismos, nació el 21 de junio de 1947 en San Sebastián, España. Estudió filosofía en la Universidad Complutense de Madrid y se ha desempeñado como catedrático universitario.

Su trayectoria como escritor incluye más de 40 títulos. Ha obtenido distinciones como el Premio Nacional de Ensayo de España, el Premio Anagrama de Ensayo y el Premio Ortega y Gasset de Periodismo. En el 2008 fue galardonado con el Premio Planeta por su novela *La hermandad de la buena suerte*.





Fernando Savater en Guayaquil en el 2003. Ofreció una conferencia en la Fundación EL UNIVERSO.

*Confiesa que tiene un especial cariño e interés por América Latina, por eso viene a este continente constantemente. Fernando Savater cree que en América puede ser más útil que en otros sitios. “En otros lados puedo dar una conferencia y satisfacer mi ego, pero yo sé que allá no salvo a nadie de nada, mientras que aquí a lo mejor ayudo a la gente”, dice con entusiasmo. Observa este continente como una realidad compleja y diversa, con un gran potencial en varios campos, pero que arrastra muchas desigualdades de todo tipo. Lector apasionado, este autor no concibe su vida sin leer.*

**P: Se habla mucho de la ética. ¿Qué significa vivir de una forma ética?**

R: Que uno no puede vivir de cualquier modo. Que hay que tomar un poco en serio lo que significa vivir, interactuar con los demás. Nuestra vida no tiene un sentido trascendente que llegue desde las nubes. Nosotros somos los que tenemos que intentar darle algún tipo de sentido, de significado, de contenido positivo. Y esa es la ética, la búsqueda de ese significado para la vida.

**P: ¿Para qué sirve la filosofía en la actualidad?**

R: Te puede llevar a considerar tu forma de vida. No es más que una reflexión sobre aquellas preguntas con las cuales tenemos que vivir, pero que no podemos responder: qué es la muerte, qué es la justicia, la belleza, el tiempo, la libertad. Preguntas que no puedes contestarlas nunca del todo, pero no puedes dejar de hacértelas nunca del todo. Tienes que aprender a vivir con ellas y a profundizar en ellas.

**P: ¿Es usted un hombre feliz? ¿Ha encontrado la felicidad?**

R: Soy una persona por lo general alegre. La felicidad es una palabra muy imponente y me asusta un poco, porque para ser feliz uno necesitaría ser

invulnerable. Pero, en cambio, uno sí puede estar alegre. Soy bastante alegre y defiendo mi alegría. Tengo unos gustos bastante sencillos. Digamos, no pretendo imponer lo que el mundo debe ser, sino buscar en el mundo las cosas que me pueden contentar.

**P: En su autobiografía, titulada *Mira por dónde*, usted se califica como un lector y dice que como por leer no pagan ha tenido que dedicarse a otras cosas. ¿Sin qué autores no concibe su vida?**

R: Yo fundamentalmente no concibo mi vida sin el hecho mismo de leer. Concibo no haber leído algunos de los autores que más me han gustado. Admito que podría no haber leído a Borges. Habría sido para mí una gran desgracia no leerlo, pero podría no haberlo leído. Lo que no admito es no haber leído.

**P: ¿Qué escritor le habría gustado ser en caso de que hubiese podido encarnarse en alguno?**

R: Me acojo a lo que respondió alguna vez el escritor francés François Mauriac, Premio Nobel de Literatura, cuando le preguntaron ‘¿si usted no hubiera sido Mauriac, quién hubiera querido ser?’. Y respondió: ‘hubiera querido ser yo mismo, pero logrado, pero bien’. Yo igual, hubiera querido ser yo, pero habiendo logrado lo que me he propuesto y no habiéndome quedado a medias como me ha pasado.

**P: Sorprende que sus lecturas hayan sido tan eclécticas: desde cómics, literatura popular y Ágatha Christie, hasta filosofía y clásicos literarios. ¿Qué opina del fenómeno Harry Potter?**

R: Soy una persona que debe mucho a la literatura popular, de entretenimiento. Entré a la literatura por la puerta de autores como Salgari, como Stevenson, como Kipling. Unos son sumamente buenos comparados con otros más clásicos y otros cumplen la función de entretenimiento. A mí me han hecho gracia las novelas de la señora Joanne Rowling, porque en esta época cuando estamos hartos de oír que los jóvenes no leen absolutamente nada y de que no les gusta nada, de pronto, en medio de ese torbellino de descalificaciones, aparecen los libros de Harry Potter, y los jóvenes hacen cola para comprarlos y leen 800 páginas. Tengo la confianza de que si ha salido Harry Potter saldrán mañana otras cosas.

**P: ¿No le molesta que Paulo Coelho sea más conocido que usted y venda miles y miles de libros y tenga millones de lectores en el mundo entero?**

R: No me molesta para nada. Yo tengo más lectores de los que merezco. Verdaderamente me ha asombrado la cantidad de gente que me sigue. Considero que en la literatura popular hay autores que están bien, los libros de la Rowling en su género están muy bien, y hay autores malísimos como Paulo Coelho.

Desde que empecé he tenido un número de lectores halagadoramente excesivo. No pretendo competir con nadie y resulta asombroso que haya tenido tantos lectores, porque yo no hablo de cosas espirituales, sino de cosas racionales.

**ELENA PONIATOWSKA**

CON LA PIEL DE LA TERNURA

Elena Poniatowska nació en París, pero vive en México desde 1942, donde ha desarrollado una amplia labor intelectual. Descendiente de la monarquía polaca, sus ancestros son reyes y príncipes, por lo cual sus amigos le dicen La Princesa.

La escritora no solo es dueña de una vasta obra literaria y periodística, en la que retrata los grandes acontecimientos políticos y sociales, sino que, además, ha militado por algunas causas. El escritor Carlos Fuentes dijo que Poniatowska es “una pasionaria sonriente y tranquila de las causas de izquierda”. Con la novela *La piel del cielo* obtuvo el Premio Alfaguara de Novela 2001. En el 2005 publicó *El tren pasa primero*. Con esta novela se hizo merecedora del XV Premio Internacional Rómulo Gallegos 2007. En el 2011 ganó el premio Biblioteca Breve de la editorial Seix Barral por la novela *Leonora*, sobre la vida de la pintora Leonora Carrington.



Elena Poniatowska en una librería de Guayaquil, en julio del 2001.

En los ejemplares que firmó, escribió largas dedicatorias.

*La ganadora del Premio Alfaguara de Novela 2001 llevaba un vestido negro y sobre él un collar ecuatoriano, obsequio de varias mujeres guayaquileñas que aman la literatura. Algunas hebras de su cabello encanecido decidieron sublevarse. Se movían libres como al impulso del viento de verano. Pero ese detalle a Elena Poniatowska le resultaba intrascendente. Su centro era el grupo de gente que la esperaba en esa librería guayaquileña, que le regalaba una sonrisa o un aplauso y que con gran orden hacía una columna.*

*La escritora tomó asiento y comenzó a firmar libros. La cola, al principio pequeña, con el pasar de los minutos se incrementaba. La integraban mujeres de todas las edades, aunque también algunos hombres. ¿Y usted cómo se llama? preguntaba. La frase daba pie a un diálogo de varios minutos entre Poniatowska y el lector. Ella no solo ponía su firma en cada novela, sino que escribía una dedicatoria de 10 líneas, como si se hubiera autoimpuesto ese límite.*

*No era un acto obligado. Ella lo disfrutaba. Es como si el contacto con la gente alimentara a esta mujer, viuda, madre de tres hijos adultos y abuela, que ha dedicado más de 50 años de su vida al periodismo y la literatura.*

**P: Elena, ¿Cuál es la razón fundamental que la impulsa a escribir?**

R: Escribir es mi modo de estar sobre la tierra. Es lo que hago desde hace 50 años. No puedo decir si soy buena o mala, pero sí puedo decir que escribir es mi oficio.

**P: Usted es escritora, pero también una respetada periodista ¿Qué le ha dado el periodismo y qué la literatura?**



R: El periodismo me ha dado una tarea diaria que me he impuesto a lo largo de los años. La literatura me ha dado los libros, aunque muchos han estado ligados al periodismo y otros a la ficción. Yo empecé a hacer periodismo en 1953 y en 1954 ya publiqué mi primera novela. A lo largo del tiempo he seguido haciendo periodismo, porque creo que es más sutil que escribir lo que uno se imagina. Es más sutil informar lo que sucede en el país. No obstante, el periodismo y la literatura han sido paralelos en mi caso.

**P: La corrupción, la burocracia, los falsos valores, están presentes en su novela *La piel del cielo*. ¿Usted cree que el escritor puede hacer algo para desde su literatura combatir esta plaga de América Latina?**

R: Creo que algunos escritores han logrado, a través de sus libros, por lo menos retratar la realidad de América Latina, y eso le ha hecho bien a la gente que lee los textos. Yo no creo que la literatura cambie nada, pero la denuncia sí logra movilizar a la sociedad. Entonces en ese sentido aporta.

**P: Ahora hay un considerable grupo de mujeres que escribe. ¿De qué manera estas miradas, estas voces femeninas, benefician a la literatura?**

R: Se puede decir que ahora hay un boom de mujeres escritoras. Las que acuden a las conferencias, las que van a las librerías y compran libros son mujeres. Aunque también hay hombres claro está. El fomento de la cultura parece que ha quedado en manos de mujeres y esto es totalmente esperanzador.

**P: En *El tren pasa primero* usted novela un hecho que sucedió en la realidad. ¿Cómo y por qué surgió el libro?**

R: El personaje está inspirado en Demetrio Vallejo y lo que es real en la obra es la huelga. Él hizo una gran huelga, paralizó todos los trenes, tuvo el apoyo de las mujeres y de los hombres y eso fue muy importante. Pero el resto de la novela no es la vida de Demetrio Vallejo sino del personaje que se llama Trinidad Pineda Chiñas.

**P: ¿Qué métodos utilizó para estructurarla?**

R: Entrevisté a muchos ferrocarrileros y me abrió las puertas del mundo obrero que yo no conocía o que conocía muy mal.

**P: ¿Recurrió también a los periódicos de la época, a hemerotecas?**

R: Sí, pero solo para la huelga, esa sí está muy bien documentada, lo demás es ficción.

**P: ¿Cómo surgen los temas para sus novelas? ¿Por qué escogió esta historia ferrocarrilera para novelarla?**

R: La huelga es muy vieja. Data de 1959, pero de todos modos creo que fue un tema que se quedó zumbando en mi cabeza. Me interesaba investigar lo que había sucedido. Yo era entonces muy joven todavía, pero me interesó mucho.

**P: ¿Qué significó para usted recibir el premio Rómulo Gallegos de novela?**

R: Es un gusto enorme y un honor, porque además conocí a Rómulo Gallegos. Lo entrevisté. Fue una gran alegría conocerlo y platicar con él. Lo admiré muchísimo.

**P: ¿Cómo fue esa entrevista? ¿En qué año sucedió?**

R: No me acuerdo si fue el 57 o 58, pero había muerto su esposa. O quizá fue en el 59. Él estaba esperando para llevarse a Caracas las cenizas de su mujer y estaba muy triste. Era refugiado político en México. Me pareció un ser humano excepcional. Un hombre que nada ni nadie podía corromper. Me contó que escribía en una mesa en contra de la pared. Que una ventana o cualquier cosa lo distraía y que por eso prefería un rincón desnudo del cuarto.

**P: ¿Pensó alguna vez, cuando comenzaba su oficio de periodista, que su carrera literaria se iba a afianzar de la forma como ha sucedido?**

R: Es muy difícil que uno adivine su futuro o piense qué es lo que va a suceder. Generalmente uno hace las cosas sin tener mucha conciencia de ellas.

**P: A usted, que es también periodista, que ha escrito crónicas y ha entrevistado a muchos personajes, ¿le gusta invertir los papeles y a veces convertirse en entrevistada?**

R: Sí, claro, a mí me gusta ofrecer entrevistas, porque cuando yo era joven, si los entrevistados me hubieran dicho que no, me habrían puesto en un aprieto y hubiera quedado muy mal con el periódico para el cual trabajaba. Toda la gente fue muy generosa conmigo, aunque yo fuera muy ignorante.

# **CARLOS MONSIVÁIS**

LA IDEA DE DECIR EL INTELLECTUAL DEBE SER ESTO  
O AQUELLO YA PASÓ

Carlos Monsiváis fue uno de los grandes cronistas de la mexicanidad. Sus escritos giraban en torno a la política, los estilos de vida alternativos, las jerarquías sociales, los ídolos cinematográficos, la cultura popular, entre otros aspectos.

Nació en la ciudad de México el 4 de mayo de 1938. Falleció el 19 de junio del 2010. Fue uno de los periodistas, ensayistas y novelistas más prolíficos y de mayor influencia en México. Entre los galardones que recibió por su trabajo están el Premio Nacional de Periodismo en 1977 y el Premio Mazatlán de Literatura en 1988. También obtuvo el Premio de la Feria del Libro de Guadalajara (antes Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo). De sus obras destacan: *Días de guardar*, *Amor perdido*, *Escenas de pudor y liviandad*, y *Pedro Infante, las leyes del querer*.



Carlos Monsiváis en abril del 2003 en Quito. El escritor mexicano falleció en junio del 2010.

*Posa la mano izquierda en su frente trigueña y como en una especie de confesión, Carlos Monsiváis suelta un comentario. Es sobre quizá su más preciada certeza: la fuerza de la palabra y de la imagen. “De los libros se saca el punto de vista para enfrentar las circunstancias, para calificar el medio ambiente, para ordenar y describir los recuerdos. El cine y la literatura son ordenadores de la realidad personal”, afirma. Por eso, sostiene, no se imagina su vida sin la lectura y sin películas. “La literatura me sirve para ver hasta qué punto la originalidad es un sueño, una fantasía. Todos venimos de un arquetipo que se convirtió en estereotipo, y por eso imaginarme mi vida sin la literatura y el cine, es imaginarme mi existencia sin puntos de vista, sería como tener una existencia sin referentes”.*

**P: Se habla bastante de un nuevo cine mexicano. Esa cinematografía la constituyen filmes como *Amores perros*, *Y tu mamá también*, entre otros. ¿Cree que ciertamente existe este fenómeno?**

R: Es un nuevo cine mexicano en el sentido de que el público se cree expresado en esas películas, que las vuelve sus representantes diplomáticas en la globalización y eso es una novedad.

**P: Con *Frida*, filme protagonizado por Salma Hayek, las opiniones en México se polarizaron en adeptos y detractores. ¿En qué bando se sitúa usted respecto a esta película?**

R: Me interesa el esfuerzo de Salma Hayek por apoderarse de un gran símbolo de México. Ella no es una gran actriz, su Frida es muy tenue, no alcanza la vibración realmente martirizada y violenta de la persona Frida Kahlo, pero me gusta que la película se haya filmado, porque Frida es un personaje recurrente que siempre va a estar allí, con su gran calidad artística, con su relación de

amor pese a todo con Diego Rivera, con su lesbianismo. Es un personaje moderno.

**P: ¿Usted es de los que creen que el artista y el intelectual en general deben estar comprometidos con las causas de la sociedad, o más bien dedicarse únicamente a crear?**

R: Creo que eso lo decide cada uno. No pienso que existan reglas. Me da gusto que la mayoría tenga interés por la sociedad en este momento, pero no me afligiría una respuesta distinta, porque en esto no hay normas. La idea de decir el intelectual debe ser esto o aquello ya pasó.

**P: ¿Desaparecieron definitivamente las ideologías, la noción de derecha-izquierda, o por el contrario, se ha reavivado en la actualidad?**

R: La ideología de derecha no se ha perdido. Está más vigorosa e intacta que nunca. La izquierda sí es un término que está en cuestión, porque la izquierda partidista no tuvo la capacidad interpretativa que requería. Vive un gran periodo de confusión. En cambio, lo que no estaba adscrito a partidos o ideologías, ha encontrado que la defensa de los derechos humanos es la gran causa del siglo XXI.

**P: Según su criterio, ¿cuál es la ética que los medios de comunicación deben tener frente a la violencia en general y a la guerra en especial? ¿Hay que mostrar las imágenes de los muertos?**

R: En el caso de la violencia de la guerra hay que mostrar de qué se trata. No es cierto que la imagen de un muerto deshumaniza; al contrario, humaniza. En México un periódico publicó la foto de una niña iraquí muerta y su cadáver



destrozado. Hubo cientos de cartas diciendo que eso no estaba bien, porque se debe respetar la sensibilidad de los lectores. Me parece una hipocresía lamentable. La sensibilidad no está en sustraerse de un espectáculo trágico. Estoy porque se muestren esas imágenes. Verlas nos enseña cuán deshumanizados se hallan los productores de esa realidad.

## MONSIVÁIS, SIEMPRE

Todo es bien extraño, me dijo con su voz pausada. Estábamos en un hotel de Quito, la ciudad a la que él había llegado la noche anterior. Eran las dos de la tarde. Afuera caía una fuerte lluvia y el frío helaba los huesos. La frase la pronunció luego de minutos de diálogo. Carlos Monsiváis conversaba de manera serena, pero sin pausa. Su piel mulata contrastaba con su cabello blanco, un tanto alborotado, que parecía el de alguien recién levantado de la siesta.

“Anoche nadie me fue a recoger al aeropuerto. Tuve que tomar un taxi y venirme solo y hasta ahora nadie se ha comunicado conmigo”, confesó con un atisbo de desdén, esa tarde de abril del 2003. Había arribado a la capital invitado por la Casa de la Cultura Ecuatoriana, para el Primer Congreso Internacional del Libro y la Palabra, en el que debía dictar la conferencia ‘Muerte y resurrección del libro’, esa noche. “Ni siquiera sé dónde está ubicada la Casa de la Cultura”, prosiguió. Le dije que lo podía llevar hasta el lugar y a él le agradó la idea. “Me viene a recoger a las seis”, comentó amable, a manera de despedida, cuando me marché, en medio de la lluvia.

A las seis de la tarde volví. Ya no llovía, pero el frío seguía intenso. Monsiváis estaba esperándome, con una chaqueta oscura que decidió agregar a su vestuario. Llegamos a la Casa de la Cultura veinte o tal vez treinta minutos antes de la hora señalada para su conferencia. Había gente que conversaba en grupos. ¿Ese es Carlos Monsiváis?, se preguntaban algunos, con cierta extrañeza. Quizá les sorprendía que llegara en taxi, discretamente, y con tanta antelación, como un asistente más.

En uno de los grupos que dialogaban estaba el escritor Miguel Donoso Pareja. En la tarde, en el hotel, Monsiváis había evocado su amistad con el

autor guayaquileño y afirmó que le gustaría volverlo a ver. Se acercó donde él. Fue un encuentro efusivo. Dos viejos amigos que se reunían luego de años de ausencias.

Llegó la hora de la conferencia y Monsiváis, el escritor mexicano que supo conciliar en su trabajo la cultura de élite con la cultura popular, se adueñó del lugar. Sostuvo que nunca en este continente se ha juzgado la lectura provechosa por sí misma. “Leer está bien si se viaja en avión, si se está enfermo, si se descompuso la televisión, pero no más, y con esa actitud pierde la sociedad, al abandonar una de sus ventajas primordiales: la lectura como estructura personal del conocimiento. El que no lee se acerca a las ideas con miedo, rechazo previo, encono o veneración parroquial”, aseguró. Sabias palabras de un hombre que tuvo a la palabra como su bandera y a la sociedad como motor de sus reflexiones.

Al término de la conferencia, el público lo saludaba. Los organizadores le prodigaban atenciones. Monsiváis había dejado de ser el solitario al que nadie recibió en el aeropuerto y que permaneció íngrimo en la habitación de un hotel. Su estatus de celebridad intelectual estaba intacto y emergía. La noche quiteña lucía helada; no obstante, la intensidad de los diálogos la volvía cálida.

Hace poco, Monsiváis falleció. Se marchó un día después de José Saramago, el Premio Nobel de Literatura 1998. Tenía 72 años.

Hay vidas que aunque se terminen, siguen iluminando. Por eso, suenan tan reales las palabras del escritor Eduardo Galeano: “No se pierde a Monsiváis, se ha ganado a Monsiváis para siempre”. Pese a esa certeza, la muerte, como destino, me sigue pareciendo extraña.

4 de julio del 2010

# **LAURA RESTREPO**

LA ESCRITORA QUE LE HUYE A LA FAMA

Con su obra *Delirio*, Laura Restrepo ganó el Premio Alfaguara 2004 y el Premio Grinzane Cavour 2006 a la mejor novela extranjera publicada en Italia. Entre sus libros constan *La isla de la pasión*, *Leopardo al sol*, *Dulce compañía* (con la que obtuvo en 1997 el Premio Sor Juana Inés de la Cruz), *La novia oscura*, *La multitud errante* y otras.

Nació en Bogotá, en 1950. Estudió Filosofía y Letras en la Universidad de los Andes y más tarde Ciencias Políticas. Catedrática, ha alternado su oficio literario con el periodismo. En 1983 fue elegida por el gobierno colombiano para formar parte de la comisión que debía negociar con el movimiento rebelde M-19.



Laura Restrepo en Guayaquil, en octubre del 2004. Ese año ganó el Premio Alfaguara. El jurado estuvo presidido por José Saramago.

*“Yo vengo de una generación muy militante, de empresas colectivas. Yo me crié y fui joven en una generación donde lo individual no era tan importante. Lo que nos hacía felices era la posibilidad de actuar colectivamente”. Quien habla es Laura Restrepo, para muchos la más representativa de las autoras colombianas. En el 2004 estuvo en Guayaquil. Promocionaba su libro Delirio, con el cual ganó el Premio Alfaguara de Novela. Dijo que la gira por Latinoamérica, que efectuó como parte del galardón, le permitió constatar que la gente de estos países comparte los mismos dolores y las mismas esperanzas. Y durante el recorrido se llenó de sus voces y de sus abrazos.*

*Refirió que escribir es un acto solitario, pero lo que se hace con la literatura no lo es. “Es un puente, un vínculo. Te pone en contacto con la gente”.*

**P: En su novela *Delirio* se percibe una similitud formal con la obra de José Saramago. Su forma de escribir de alguna manera remite al estilo del Nobel de Literatura portugués. ¿Se siente cercana a él?**

R: Cercana sería pretenciosísimo decir, pero yo sí he querido aprenderle a él muchas cosas y una de ellas, y bueno, no solo a él sino a toda la literatura de lengua portuguesa, es que ha logrado abolir ciertas convenciones gramaticales, que hace que lo escrito se asemeje más a lo oral. Ya no se necesita el guion, no hace falta. Hay pactos entre escritores y lectores sobre lo que significa eso, ya lo puedes abolir. Los portugueses en eso han sido muy audaces. En eso sí yo siento como que hay un aire parecido en mi obra; y del resto, ojalá uno pudiera aprenderle a Saramago. Sin embargo, si algo hay que aprenderle a él, no es tanto esas cosas de formas, sino esa capacidad de captar la quintaesencia de lo humano en lo que escribe.

**P: Si tuviera que describirse a sí misma ¿qué diría de usted?**

R: Yo no sé lo que soy, pero sí digo lo que quisiera ser. Ante todo soy mamá. Creo en la política, en lo colectivo. Para mí una gran manifestación de protesta es un sitio donde yo me siento completamente a gusto, y después la escritura, que es un placer, un privilegio. Pensar que yo vivo de esto, que pago mi casa, los estudios de mi hijo, es tan sabroso. Es un motivo de alegría.

**P: Ciertamente es un privilegio, en nuestros países, que alguien pueda vivir de su producción intelectual.**

R: Es un privilegio en el mundo. El premio es ese. Que sea tu oficio, tu fuente de vida, es un privilegio y yo no me acabo de pellizcar, porque hace años no era así. Yo tenía que trabajar en otras cosas y escribir de noche. Escribía reportajes, investigaciones, telenovelas.

**P: ¿Telenovelas?**

R: Sí, pero ninguna funcionó, aunque me cabe la disculpa que no las hacía sola, sino con un equipo. Es que la telenovela funciona porque es lo que es, uno no puede mejorarla porque la destruye. Una telenovela mejorada no funciona.

**P: ¿Cuándo se asumió escritora?**

R: Cuando me preguntan qué hago, yo digo que soy una persona que escribe. No me animo aún a usar la palabra escritora. Todavía me da pudor decirlo.



**P: ¿Y pudor por qué?**

R: Porque hay tantas maravillas que uno ha leído. Escritor es Tolstoi. Yo soy una persona que escribe.

**P: ¿Y cómo convive con la fama que le ha llegado?**

R: Si uno no la quiere sentir, no la siente. Lo de la fama a mí no me gusta. Así que he decidido que esa etapa me la salto. Le tengo pánico, porque es una distorsión grande de la realidad y hay que huirle.

**P: Sus palabras la retratan como una mujer sencilla. ¿Califica como sencillez lo suyo?**

R: Con estas dificultades que vivimos los colombianos, donde la supervivencia es tan dura y uno ve semejante heroísmo en la gente que lucha a brazo partido por alimentar a los hijos, por darles educación, por salir adelante con dignidad, entonces imagínese si uno se va a sentir importante porque escribió unos libros. Tendría que estar loca.

# **JORGE FRANCO**

SIN LA CARGA DEL REALISMO MÁGICO

Jorge Franco Ramos es de la generación que no recibió la sombra de Gabriel García Márquez. De la que procesó el realismo mágico solo como una de las tantas formas de hacer literatura y no como el único y exitoso camino. Nació en Medellín, Colombia, en 1962. Es conocido, sobre todo, por su novela *Rosario Tijeras*, traducida a varios idiomas y llevada al cine y a la televisión. Estudió Literatura en la Universidad Javeriana y realización de cine en la London International Film School. Ha publicado novelas como *Mala noche* (1997) y *Paraíso Travel* (2000) y también cuentos y artículos en diversas revistas. Su obra es realista y bebe de la cotidianidad conflictiva de la sociedad contemporánea.



Jorge Franco en Quito, en el 2002. Su novela *Rosario Tijeras* ha sido llevada a la televisión y al cine.

*Nació en el país de Gabriel García Márquez y se dedica al mismo oficio que él. Admira la obra del Nobel de Literatura, pero Jorge Franco está convencido de que escribir realismo mágico en Colombia en la actualidad sería anacrónico, porque en ese territorio la realidad superó a la ficción.*

*Pertenece a la nueva generación de escritores colombianos. Esos que ya no tienen que exagerar la realidad o inventarse historias real maravillosas, porque la vida diaria, esa que duele, golpea y asombra, les proporciona una cantera de temas.*

*Director de cine graduado en Inglaterra, realizador de varios cortometrajes, se decidió por la literatura. Descubrió que en el fondo lo que quería era escribir historias y que su temperamento sedentario e introvertido se ajustaba más a ese oficio que al de cineasta, que necesita estar siempre en la calle.*

*Sus estudios de cine lo ayudan a la hora de configurar las tramas. Sus narraciones son ágiles, una cualidad que practica como escritor porque él la reclama como lector. “Escribo con el mismo principio que leo. Yo creo en la literatura por el placer de leer, más que por informarme, por entender”. No obstante, en su obra narrativa están presentes elementos que constituyen la historia reciente de Colombia: violencia, sicariato, migración.*

**P: ¿Por qué cree importante literaturizar los temas que laceran a su país?**

R: Porque me tocan y de una forma muy honda. En el caso del sicariato, que es el tema de *Rosario Tijeras*, era casi una deuda con mi ciudad y con la experiencia que yo viví como ciudadano común y corriente en una época en que Medellín fue golpeada por el narcotráfico y el terrorismo.

Yo era muy joven y me tocó padecer esto. En mi infancia la ciudad era amable, vivía pacíficamente y fui testigo de ese proceso de deterioro, de irrupción del narcotráfico. Apareció un testimonio de una niña metida en las pandillas del sicariato y hace que yo lo cuente. Lo mismo pasó con *Paraíso Travel*, que habla de la migración y de la dificultad de ser colombiano fuera de Colombia. Pero ahora es difícil ser colombiano, incluso dentro de Colombia.

**P: ¿Y qué significa ser colombiano?**

R: Es algo que uno va definiendo en la medida que vive. No es algo completamente nefasto. Creo que también tiene sus virtudes ser colombiano. Sobre todo porque me parece que hay un contacto muy estrecho con lo que realmente es la vida, con lo bueno y con lo malo. Ser colombiano tiene eso de favorable, pero incluye también el aspecto doloroso.

**P: ¿Escribir de la violencia ayuda a combatirla, es una forma de exorcizarla?**

R: Pienso que ayuda a entenderla, incluso a acercarse a la esencia de la violencia. Hay algo que me ha parecido interesante, sobre todo con *Rosario Tijeras* que toca directamente la violencia. En el extranjero cuando presento este libro, el primer asombro de los lectores es ver que esa droga que se consume en los países del primer mundo, está generando una violencia en los países del tercer mundo y que hay niñas como Rosario Tijeras que son las víctimas directas de ese consumo de una droga que se toma muy a la ligera y muy alegremente en las discotecas y en las reuniones de los países del primer mundo.

Entonces yo creo que en ese momento el libro sí cumple una misión. Se produce un acercamiento, una concienciación. Hay una guerra que en muchos países la ven como tercermundista, pero que involucra al planeta entero.

**P. ¿Usted cree que uno de los compromisos del escritor es hacer que la sociedad se conozca?**

R: No necesariamente. Estas son consecuencias indirectas. El compromiso del escritor es ser responsable con su trabajo de escritor. Presentar textos bien escritos, contar historias bien contadas y hacer que con esos ingredientes sus libros se lean. Ya el vínculo que tenga el lector con el libro es ajeno al escritor.

**P: Su literatura, la de Fernando Vallejo y la de Laura Restrepo hablan de la violencia. Hay una cierta tendencia en los escritores actuales en tratar esta temática.**

R: Es algo que necesariamente tiene que ocurrir, es que son problemas tan fuertes, tan contundentes que de verdad nos confrontan día a día y eso necesariamente tiene que aparecer. Y aparece no solo en la literatura, sino en el cine, en la poesía, en la pintura. Es algo que está y eso hace que te toque la fibra y digas: cómo es esto, hay que contarlo. La literatura cuenta la historia de la sociedad, del ser humano. Las obras no tocan el tema de la violencia, sino la vida cotidiana de los colombianos, enmarcada en la actualidad que es la violencia.

**P: ¿Y qué pasó con el realismo mágico? Hasta hace varios años, Colombia era conocido como el país del realismo mágico y García Márquez como el dueño de este género.**

R: Creo que cumplió su misión, su etapa. Yo sostengo que la misma realidad colombiana se encargó de desplazar al realismo mágico, porque lo superó. Esa misma realidad tan exagerada se encargó de desplazar esa exageración que había en el realismo mágico. Hay algunos escritores que lo hicieron antes de García Márquez, pero fue él quien se encargó de patentarlo y de difundirlo. En Colombia creo que ya escribir de realismo mágico es anacrónico, es algo que no corresponde, no cuadra.

**P: ¿Y qué significa Gabriel García Márquez para los escritores de las nuevas generaciones?**

R: Un autor muy importante porque abrió puertas, abrió el camino, hizo que la gente se fijara en Colombia como un lugar donde se daba buena literatura. Creo que sus obras sirven de estudio, son obras maestras que perdurarán.

**P: Pero también fue una gran sombra para los escritores de su propia generación, especialmente. Parecería que recién se están abriendo paso nuevos nombres.**

R: Efectivamente, opacó sobre todo a sus contemporáneos y a los inmediatamente siguientes. Ahora ya no hay conflicto. Hay otro lenguaje, otro tono, otro universo, que nada tiene que ver con García Márquez. Hace dos generaciones se sintió esta sombra y conozco a varios escritores que fueron damnificados de esa sombra.



**SERGIO RAMÍREZ**

LA ESCRITURA HACE MEJOR A LOS PUEBLOS

La vida intelectual del escritor nicaragüense Sergio Ramírez ha estado ligada a la militancia política. Tras el triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua, integró la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional. Fue electo vicepresidente en 1984. En 1996 rompió con el Frente Sandinista y se retiró de la política para retomar a su vida literaria.

A más de narrador, Ramírez, nacido en 1942, es doctor en Derecho. Con la obra *Margarita, está linda la mar* obtuvo el Premio Internacional de Novela Alfaguara 1998, fallado por un jurado presidido por Carlos Fuentes. También ha recibido el Premio Latinoamericano de Novela José María Arguedas 2000, otorgado por la Casa de las Américas, en La Habana, y el Premio Iberoamericano de Letras José Donoso en Santiago de Chile, en el 2011.



Sergio Ramírez en Guayaquil, en octubre del 2005. Este escritor, que estuvo vinculado a la política, ejerció de vicepresidente de Nicaragua.

*Sergio Ramírez dice que lee libros de cocina porque la comida es identidad y también lee a los autores jóvenes porque, anota, hay que tener la suficiente humildad como para reconocer que uno puede aprender de ellos. Asegura, además, que su época de concursos concluyó con el Premio Alfaguara de Novela, que ganó en 1998.*

*Afirma que le interesa la escritura con todas sus consecuencias. Su literatura se nutre de la historia. De hechos reales y en ella los límites entre realidad y ficción desaparecen.*

**P: El poeta Rubén Darío, quien es autor del verso *Margarita, está linda la mar*, que usted tomó para titular su obra ganadora del Premio Alfaguara, es para los nicaragüenses un emblema. ¿Cómo lo concibe usted?**

R: Nicaragua es el único país en América Latina donde su prócer no es de a caballo, sino un héroe civil. Y es muy singular que la identidad de un país venga de un poeta. En el camino apareció Sandino, pero eso es más tardío. Nosotros venimos de un poeta. Ese es un rasgo particular de Nicaragua, del cual me siento muy compensado.

**P: ¿Cómo define el término identidad y cómo esa identidad que usted dice le viene de Rubén Darío a los nicaragüenses, se manifiesta en los ciudadanos de su país?**

R: La identidad son los rasgos comunes con los que uno se identifica sin dificultad. Pero para mí no son rasgos congelados. Siempre habrá rasgos novedosos que van a pasar a esa lista de factores de identidad, porque ni la historia ni la cultura son asuntos muertos, hay mutaciones. El venir de la literatura hace que un país respete a sus escritores. Yo siempre deseé ser un

escritor reconocido y ambicioné completar una obra que pueda ayudar a mi país y a América Latina a identificarse.

**P: Y ha cumplido su deseo. Ya es un escritor reconocido.**

R: He pasado por muchas vicisitudes para llegar al punto donde me encuentro, porque todo ese paso por la política, por la revolución, me sacó de la escritura por mucho tiempo. Pasé diez años sin escribir. Retomé la escritura cuando me di cuenta de que el tiempo pasaba y yo dejaba de ser escritor. Proviengo de una necesidad de escribir, de sentir que se me va la vida si no escribo. Nunca sentí lo mismo con la figura del político.

**P: Confiesa usted que dejó la política y ciertamente se puede dejar la militancia política, pero un ser humano no puede dejar jamás de ser político.**

R: De lo que yo no me puedo retirar es de dar mi opinión. Es imposible dejar de ver lo que está sucediendo en América Latina. En ese sentido siento que estoy en la vida política, pero participar como candidato, como directivo o funcionario, está fuera de mis intenciones y no tengo la menor tentación de estar metido otra vez en el baile donde ya estuve muchos años.

**P: ¿Qué le dejaron sus años de militancia política, de estar en la dirigencia ideológica?**

R: Me dejaron la experiencia del poder, que para un escritor es valiosísima. Uno de los grandes temas de la literatura es el poder, desde Sófocles y Shakespeare. Conocer los mecanismos internos del poder es valiosísimo. El poder es el mismo siempre, cualquiera que sea el sistema ideológico y

político. El tiempo que dediqué a la política es parte de mi experiencia vital. Yo creo que es un privilegio para alguien de mi generación ser protagonista de una revolución. Eso yo lo atesoro como una gran experiencia vital. Está dentro de mis experiencias más profundas y también dentro de mis grandes nostalgias.

**P: Quizá su literatura no sería la misma sin esa experiencia, sin el fantasma de la dictadura y sin la revolución.**

R: Es que yo creo que si no fuera nicaragüense y latinoamericano nada sería igual. Yo no sé cuál sería la experiencia de ser un escritor sueco o noruego. Sería muy aburrido. Quizá la soledad o la monotonía podrían ser temas, pero el tesoro que uno tiene de frente en América Latina por la anormalidad en que vivimos, porque todo es arbitrario, todo es sorprendente, todo es exagerado. Eso es una fuente permanente de creación literaria.

**P: ¿Por qué escribe?**

R: Escribo porque cuando lo hago me siento en un estado de gracia, siento que vivo un encuentro con el milagro y porque tengo fe en que la escritura hace mejor a los pueblos, hace mejor a la gente, y que la escritura es capaz de agregar a los valores de la identidad de un país.

Vivo de mis libros y de todo lo que tiene que ver con la literatura. Es lo ideal para un escritor por dos razones, porque puede disponer del día para escribir y porque ser dueño de su propia libertad es importante.

# **JORGE EDWARDS**

EN TODA BUENA NOVELA TIENE QUE HABER POESÍA

Jorge Edwards es contemporáneo de los autores del boom latinoamericano, con quienes trabajó amistad. Con frecuencia se lo nombra como cercano a este movimiento. Escritor, crítico literario, periodista y diplomático, nació en Chile en 1931. Luchó por la defensa de la libertad de expresión de su país durante la época de la dictadura del general Augusto Pinochet. Ha residido en diversos países. Entre sus libros están *Persona non grata*, que creó polémica entre los escritores latinoamericanos; *El origen del mundo*, *El sueño de la historia*, *El inútil de la familia*, *El peso de la noche* y *La casa de Dostoievsky*, novela con la cual obtuvo el Premio Planeta-Casamérica 2008. En 1999 ganó el Premio Cervantes de Literatura.





Jorge Edwards en Guayaquil en noviembre del 2008. En esa época vivía en Chile. Ahora es embajador en Francia.

*Jorge Edwards visita por primera vez Guayaquil y no la ha podido recorrer, “lo cual es una vergüenza”, dice, como reprochándose su falta de tiempo. De Ecuador recuerda a autores como Pedro Jorge Vera, “y a un poeta que me atacó furiosamente cuando yo escribí Persona non grata (la obra más polémica de Edwards, que es una crítica al sistema cubano y la que hizo que ganara notoriedad literaria en la década de los 70) que se llama Jorge Enrique Adoum”, dice el Cervantes de Literatura. Cuenta que entre sus proyectos están escribir tres novelas cortas y unas memorias. “Pero me van a matar en Chile, porque si uno escribe memorias con algo de veracidad, le llegan los palos”.*

**P: ¿Y a usted le importa lo que le puedan decir?**

R: No. Yo tengo piel de rinoceronte.

**P: En su novela *La casa de Dostoievsky*, con la cual ganó el Premio Planeta-Casamérica 2008, el protagonista es un poeta y en toda la obra está presente la poesía. Se intuye que tras este libro está un devoto de la poesía.**

R: En toda buena novela tiene que haber poesía, y pienso que una cosa que fue característica de la generación mía, que fue parte de la generación del boom, es que fuimos jóvenes lectores de poesía y en muchos casos fuimos escritores de poesía –yo escribí poesía de adolescente– y tratamos de que algo de la atmósfera de la poesía entrara en nuestra manera de escribir la prosa. Nosotros no hacíamos una escritura en prosa puramente informativa, sino que hacíamos una prosa más o menos atmosférica. Tratamos de que ciertas situaciones poéticas se pudieran meter en la prosa.

**P: ¿Usted cree que eso ya no sucede con las generaciones actuales de escritores?**

R: No necesariamente están interesados en la poesía. Están más interesados en la acción, en el suspenso, en la intriga. No me opongo, pero en nuestra generación nos interesaba que la escritura tuviera un alegato poético. Estoy dando un curso en la Universidad de Chicago y es mi historia personal de lo que fue el boom. He releído mucho, y releendo a Cortázar, a Donoso, a varios más, veo que hay una relación con la poesía en esa prosa que quizá se ha perdido en la narrativa de estos días.

**P: ¿Cuál es su visión personal de la época del boom?**

R: Mi impresión es que fue una época en que la aventura de la literatura era muy profunda, era algo que conmovía completamente a una persona y le cambiaba la vida. Uno descubría la literatura (Mario Vargas Llosa dice que la descubrió leyendo a Flaubert. Yo la descubrí a lo mejor leyendo a otros), se metía en ella y quedaba marcado. Yo creo que la atmósfera, las conversaciones nuestras, iban por ahí. La literatura era todo. Era una forma de vida.

**P: Chile es el único país latinoamericano que tiene dos premios Nobel de Literatura: Pablo Neruda y Gabriela Mistral. Los dos Nobel fueron un peso para los autores de su generación ¿También para usted?**

R: Fueron un gran peso para los poetas, puesto que ellos eran poetas. Pude ser amigo de Neruda porque yo no era poeta. Yo había escrito poesía pero no la había publicado. Entonces no sentía ninguna rivalidad. Pero los poetas de mi tiempo se sentían agobiados por el peso de Neruda e incluso los poetas de la generación anterior. No ser poeta me ayudó a ser amigo de los poetas.

**P: Contrariamente a esa época, en que se premió y difundió la poesía, da la impresión de que ahora en Chile se produce más narrativa. O al menos es lo que más se conoce.**

R: Ahora se hace mucha novela en Chile, por lo menos entre la nueva generación. Antes los jóvenes eran todos poetas, y los que eran cuentistas o novelistas éramos la excepción, era como raro. Ahora los jóvenes son todos novelistas, y si hay alguno que sea poeta es una rareza. Lo que predomina es la escritura narrativa.

**P: Leí alguna vez que usted dedicaba todas sus mañanas a escribir. ¿Sigue siendo ese su horario de trabajo literario?**

R: En lo posible. No siempre me resulta. Y cada día llego a la conclusión de que tengo que comenzar más temprano, porque si suena el teléfono y atiendo una conversación, un diálogo, o resuelvo problemas prácticos, se me liquida la mañana. Así que comienzo temprano. Aunque soy una persona sociable. No soy un lobo feroz.

**P: Usted vive en Santiago. ¿Fue la nostalgia que lo llevó a reinstalarse en su país o le gusta realmente?**

R: Creo que hubo un elemento de nostalgia, de familia. Hubo cosas muy complejas. No me termino de explicar todavía por qué regresé a Chile. A veces pienso que vivo allá para que se molesten, para que sientan envidia porque me saqué un premio. Es mi tierra, es mi ciudad, y mi literatura tiene que ver mucho con esa ciudad. Cuando joven, yo era lector de las literaturas más avanzadas y había que conseguir los libros con mucha dificultad. Leía a Kafka, a Joyce. Hay un libro de Joyce que me gustó, que se llama *Dublineses*

y es sobre la ciudad de Dublín. Joyce se escapó, vivía en un exilio voluntario. Yo escribí un libro que se llamaba *Gente de la ciudad*, que era sobre la gente de Santiago y que era mi homenaje secreto a *Dublineses*. Yo también escapé, pero resulta que ya de viejo volví. Será que volví como los elefantes, que vuelven a morir al lugar de origen. Pero a pesar del tiempo que ha pasado, nunca renuncié a la idea de volverme a escapar. De repente digo “a lo mejor me voy a Madrid y me quedo allá” y también me dan ganas de irme a París. Tengo unos amigos en Francia y les pregunté: “¿Ustedes, si yo me vengo a vivir a París, se comprometen a incinerarme y a tirar mis cenizas al Sena”. Me dijeron “sí”.

**P: ¿Y su familia?**

R: Mi mujer murió hace años. Tengo dos hijos.

**P: ¿Y nietos?**

R: No, no tengo nietos. Mis hijos no se han casado. Son solterones. Son un chico y una chica muy modernos para sus cosas. No creen en el matrimonio.

**P: ¿No lo ilusiona la idea de ser abuelo?**

R: No sé, porque lo envejece a uno andar de abuelito.

# NÉLIDA PIÑÓN

YO SOY UNA ENAMORADA DE LA AMISTAD.

EL AFECTO REDIME

Nélida Piñón fue la primera mujer que presidió la Academia Brasileña de las Letras, institución que dirigió durante un año (1996-1997). Nació en Río de Janeiro, Brasil, el 3 de mayo de 1937, en el seno de una familia de origen gallego. Comenzó a escribir a los diez años. Cursó la carrera de Periodismo en la Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro y amplió sus estudios en la Universidad de Columbia (Estados Unidos). Ejerce como profesora visitante en universidades norteamericanas. Entre sus obras destacan *La República de los sueños*, que es la historia de la migración de sus antepasados desde Galicia a Brasil; *Tebas de mi corazón* y *Dulce canción de Caetana*. Obtuvo el Premio Rómulo Gallegos de Novela en 1995 y el Premio Príncipe de Asturias de las Letras en el 2005.



Nélida Piñón en la Feria del Libro de Quito, en noviembre del 2011.

Dice que la mayor revolución del siglo XX fue la feminista.



*El abuelo es una figura clave en ella. Un personaje recurrente en su conversación y en su vida. Su otro gran ícono es Joaquim María Machado de Assis. Y una amiga grande y entrañable, Clarice Lispector. Estas tres personas no están. Ya fallecieron. Pero en los recuerdos de la escritora brasileña Nélide Piñón, siguen estando. Han sido y son fundamentales para la novelista, una autora fiel a los afectos y, según refiere, devota de la amistad.*

*Premio Príncipe de Asturias de las Letras 2005, Piñón domina varios idiomas, pero escribe en portugués, al que describe como una genuina pasión en su vida. “Hay un gran amor entre el portugués y yo. Él confía en mí. No hay traición posible”, anota la narradora, de ancestros gallegos, asentados en Brasil.*

*“Te voy a contar algo”, dice, como preparando a su interlocutora para una confesión. Y enseguida, con su español de acento portugués, comienza la historia: “No sale de mi cabeza mi abuelo tomando un barco con 12 o 13 años, asustado, sin nada, que se aventura a venir a Brasil. Él es una figura esencial en mi vida y yo soy fiel a su aventura”. Con esa frase contesta el porqué escribe siempre en portugués.*

*“Soy de una gran fidelidad y merezco que la gente sepa que amo a Brasil”, relata. Y a partir de ahí establece una especie de complicidad. “Ustedes tienen un pan maravilloso”, dice, evocando el desayuno de la mañana en un hotel de Quito. Y en todo momento su rostro se muestra afable.*

**P: Usted se describe como fiel al idioma portugués. En su literatura, usted también es fiel a la memoria. ¿Cómo trabaja ese elemento?**

R. Ningún escritor puede existir sin la memoria. La memoria habla todo el día. Sin la memoria no tienes qué contar. Pero, además, la memoria te traiciona mucho, no te cuenta todo lo que sabe.

**P: Usted ha dicho que el lenguaje es el feudo del escritor. ¿Cómo se apropia de él para construir sus universos narrativos?**

R: Somos herederos del lenguaje. El idioma está asociado al imaginario. Heredas el idioma, haces utilización de él, pero cuando escribes debes dar a ese idioma una trascendencia, una dimensión poética. La marca del lenguaje permite que tu texto exista, que gane un efecto ilusorio. No basta tener un lenguaje. El lenguaje tiene que convencer al lector de que es verosímil eso que se está contando. Debe ser persuasivo.

**P: ¿Cómo se da cuenta de que el lenguaje, en su texto, ha llegado a su más lograda expresión, que será para el lector verosímil y persuasivo?**

R: Soy una escritora a tiempo integral. Está en mi naturaleza. Amo, vivo. Hago todo. Hay una adhesión a la vida. Yo no separo la manera de mirar que busca una transfiguración y mi cotidianidad.

**P: Durante un diálogo que mantuvo con el escritor Javier Vásconez, usted afirmó que la mujer aún es invisible y el portugués también. Pero Brasil, su país, tiene una mujer como presidenta de la República. Ya no es tan invisible, por tanto.**

R: Pero aun así, lleve en cuenta que es un proceso en curso. Aún falta. La importancia del movimiento feminista desde la década de los sesenta ha sido extraordinaria. La mayor revolución que ha habido en el siglo XX es la

revolución de la mujer, porque no hubo derramamiento de sangre y sí mejoras, y ella está cediendo un territorio al hombre, que es su casa. Los hombres no soportaban el hogar después de la muerte de la mujer, porque no tenían casa. Ellos delegaban para poder tener libertades fuera. Entonces, cuando ella se iba, era una desesperación, porque no tenían territorio. Ahora yo veo que los hombres cuidan la casa, se dividen tareas.

**P: ¿El feminismo, entonces, ha beneficiado a los hombres?**

R: Muchísimo. Si no, no hubieran resistido. La importancia del feminismo es que instauró cambios, alteró lenguajes, alteró legislaciones. Son cambios que se produjeron a raíz del movimiento feminista. De tal manera que las jóvenes brasileñas dicen ahora que no entienden el movimiento feminista. Y claro, son unas tontas, porque no se dan cuenta de que ellas son herederas de ese movimiento. No se dan cuenta de que si ganaron, no ganaron todo. Hay conductas actuales que no son libertarias. El mercado del cuerpo, por ejemplo, no creo que contribuya a la dignidad de la mujer.

**P: ¿Qué hace falta para que la mujer alcance una real libertad?**

R: Eso viene despacio, por la propagación de una nueva conciencia.

**P: En su libro *El pan de cada día* usted habla de libros que fueron sus amantes y amigos: *El Quijote*, *Crimen y castigo*, *La Iliada* y otros. ¿Son sus maestros?**

R: Pero no solo esos. En Brasil, el escritor más notable es Joaquim María Machado de Assis. Hay un busto de él y cada vez que paso por el lugar, le hablo. Ahora lo tengo que hacer con discreción. Hay gente que está esperando

para ver cómo hago. Siempre digo una frase: “Si Machado de Assis existió, Brasil es posible”. Es una cosa extraordinaria: mulato, tartamudo, epiléptico, autodidacta, pobre. Todo contra él, pero hizo una obra absolutamente monumental. Una vez estuve de jurado de un premio junto con la escritora estadounidense Susan Sontag, una mujer muy difícil. Éramos vecinas en el campus y luego de las discusiones hacíamos un alto. Le pregunté si conocía a Machado de Assis. ¿Quién es? me contestó. Le conté. Le dije, mira Susan, Machado de Assis es tan importante como Flaubert o Sthendal. Es uno de los grandes autores de la segunda mitad del siglo XIX. Ella se quedó absolutamente impresionada.

**P: Usted tuvo una gran amistad con la escritora brasileña Clarice Lispector. ¿Qué ejemplos tomó de ella para su obra literaria?**

R: No lo sé muy bien. Quizá luego conteste distinto. Pero soy una mujer a la que cada día le parece importante el afecto, la amistad. Yo soy una enamorada de la amistad. El afecto redime. Tengo, por ejemplo, una fidelidad grande a la literatura. No quiero conectar mi nombre a un texto que se produzca con liviandad. Con Clarice tuvimos, yo sabiendo de su talento excepcional, una confianza mutua. Fue un encuentro muy raro de dos creadoras con distintas formaciones pero que se reconocieron.

**P: Usted tuvo un silencio literario desde finales de la década de los noventa hasta principios del 2000. En ese periodo no publicó. ¿A qué se dedicó en esa etapa?**

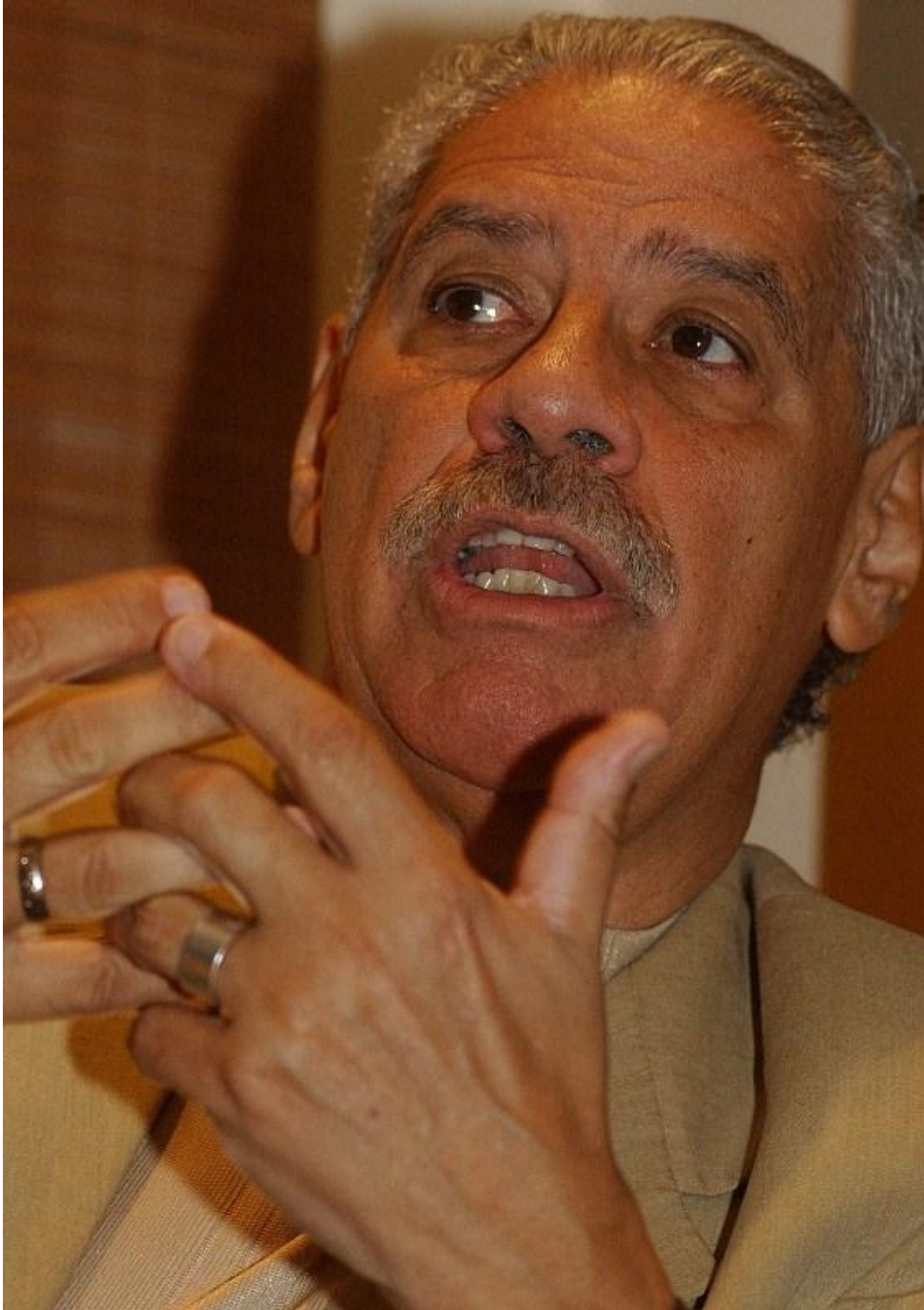
R: Produje mucho y tengo todo en mi casa. Hice clases, cátedra en grandes universidades. Desarrollé experiencia y consolidé un magisterio, una visión

crítica de los libros. Viajé demasiado. Viví demasiado. Y también fue una reflexión profunda de la vida que yo estaba teniendo como brasileña.

# **LUIS RAFAEL SÁNCHEZ**

**ME ATREVO A DECIR QUE ESCRIBO CON LA OREJA**

El lenguaje de la calle, la cotidianidad, los ídolos populares, son la materia prima de la obra del escritor Luis Rafael Sánchez, quien nació en Puerto Rico en 1936. Es dramaturgo, cuentista y novelista. Ha sido profesor en distintas universidades de los Estados Unidos y beneficiario de la beca Guggenheim, que le ha permitido hacer viajes de investigación por el mundo. Es autor, entre otras obras, de las novelas *La guaracha del Macho Camacho* (1976) y *La importancia de llamarse Daniel Santos* (1989), de las obras teatrales *Los ángeles se han fatigado* (1960), *Farsa del amor comprado* (1960), *La espera* (1960), *La hiel nuestra de cada día* (1962), *La pasión según Antígona Pérez* (1968) y *Quíntuples* (1985), y del libro de cuentos *En cuerpo de camisa* (1966).



Luis Rafael Sánchez en Guayaquil, en noviembre del 2005.



*“Cada escritor escribe por una razón distinta. Yo escribo, entre otras cosas, para dar noticias de mi país. Para sumarme a la posible biografía colectiva de mi país. Yo quiero que mi palabra sea parte de esa biografía”, comenta con su voz grave Luis Rafael Sánchez, que por tercera ocasión visita Guayaquil. La primera fue a finales de la década del setenta, con afanes turísticos. La segunda, en 1986, para apropiarse del ritmo, la geografía y el modo de ser de la ciudad, puesto que en su novela La importancia de llamarse Daniel Santos, que en esa época escribía, incluyó un pasaje que se desarrolla aquí.*

*La tercera es ahora. El narrador puertorriqueño, que comparte su tiempo entre San Juan y Nueva York, arribó con la experiencia de su trayectoria, con una amplia bibliografía como respaldo y con una obra, que al igual que algunas de sus anteriores, le debe el título a una popular canción: Devórame otra vez.*

*Le pone un aire festivo a su palabra y una sonrisa amplia en ocasiones. En su conversación hace referencias a su país, a su infancia de carencias o a historias personales que matiza con humor, como aquella de que en su adolescencia fue actor radial y cuando llegó la televisión a su país, no encajó en el estereotipo de galán que se requería. Y como no tenía futuro como actor de televisión, se hizo dramaturgo.*

*Dice que los espacios marginales, las canciones, folletines y radionovelas alimentaron una parte de su obra literaria y que su trabajo actual va por otros caminos, aunque sin olvidar sus orígenes. “En los últimos años mi obra se ha vuelto más autónoma, más volcada hacia una literatura de resonancias menos apegada a esa lengua rota de la calle. Una literatura que tiene las posibilidades de desplazamientos mayores en el resto del continente”, indica.*

*Afirma que viene de un medio social pobre, situación que lo ha marcado. “Eso me ha hecho ver con ojos de afecto y respeto los mundos de la precariedad, la pobreza y miseria en sus distintas expresiones y ponerlas en mis obras”.*

**P: Hay en sus textos mucha cadencia. Son también como una canción. Uno lee y se entusiasma con la forma. Para lograr seducir con la palabra debe haber un minucioso trabajo de escritura.**

R: Yo me atrevo a decir que escribo con la oreja. Me gusta escuchar. Dos o tres veces por semana realizo viajes en guaguas (bus) desde donde vivo hasta el viejo San Juan. Me encanta oír a la gente, porque es una fuente enriquecedora del vocabulario, del mundo de la imagen y la metáfora. Claro, ellos la producen sin saber que son metáforas o símiles. Y esa es la maravilla de esa producción. El trabajo de orquestar lo que se oye, está de alguna manera tapizado por la oreja y supone elaboración, por eso me parece una simplificación cuando se dice que el lenguaje popular es recoger lo que se dice en la calle. No es recoger. Ese es el trabajo que hace una grabadora. La labor de un escritor es otra: recoger aquello y ordenarlo, desechar lo que no sirve, recoger lo que es capaz de significar un momento o una persona.

**P: En la época del boom se miraba a América Latina como la generadora de lo exótico, de lo real maravilloso, del realismo mágico. Superada esa etapa, es difícil ponerle etiqueta a la literatura de este continente. ¿Cuál es su percepción de la actual literatura latinoamericana? ¿Qué pasa con ella?**

R: En estos momentos hay una mayor diversidad y un deseo de parte de los escritores de huir de los encasillamientos y de hacer historias de diversos tipos. Incluso hay la tentación de abandonar la ilusión de la novela total, esa

novela como *Cien años de soledad*, de García Márquez; esa visión inmensa del mundo de *Conversación en la Catedral*, de Vargas Llosa; de *Terra Nostra*, de Carlos Fuentes; de *Rayuela*, de Julio Cortázar, novelas que de alguna forma quieren construir un mundo que aparte de ser extraordinario elimina la posibilidad de otros mundos.

Hay un deseo ahora de volver a las pequeñas historias, a la novela que narra la vida minúscula de alguien. Esas novelas que no aspiran a definir el mundo como una totalidad. Los escritores hispanoamericanos actuales han reivindicado esa necesidad. Hay una suerte de libertad, una especie de empeño de hablar por su personaje y no en nombre del país o del continente o de la humanidad. Eso es lo que se ha ganado en este momento para la literatura latinoamericana.

**P: Son voces más íntimas.**

R: Sí, me gusta la palabra. Voces particulares, incluso a riesgo de tener pocos lectores. Se ha legitimado una valiosa literatura intimista y minorista. El proyecto es encontrar miles de pequeñas historias.

**P: ¿Y le gusta más esta idea de literatura que la anterior?**

R: Me gusta la idea de que la gente crea que se pueden hacer otras historias, que hay otras maneras de hacer literatura.

**JUAN GABRIEL VÁSQUEZ**

HAY GENTE QUE NECESITA IRSE PARA  
ENTENDER LAS COSAS

Juan Gabriel Vásquez pertenece a la nueva generación de escritores latinoamericanos. Nació en Bogotá en 1973. Es autor de la colección de relatos *Los amantes de todos los Santos* y de las novelas *Los informantes* e *Historia secreta de Costaguana*. También ha publicado una recopilación de ensayos literarios, *El arte de la distorsión*, y una breve biografía de Joseph Conrad, *El hombre de ninguna parte*. Ha traducido las obras de varios autores. Su tercera novela, *El ruido de las cosas al caer*, ganó el Premio Alfaguara 2011. Vive en Barcelona, España, pero su obra se nutre de la realidad colombiana.



Juan Gabriel Vásquez en el Teatro Centro de Arte de Guayaquil,  
en julio del 2011.

*El escritor Juan Gabriel Vásquez se fue de Colombia, su país, hace más de 15 años. Estuvo tres años en Francia. Uno en Bélgica. Y desde 1999 reside en Barcelona, España, una ciudad a la que dice debe mucho. “Una cosa que yo tenía clara cuando salí de Colombia, era que quería vivir de esto, de lo único que sé hacer razonablemente bien, que es leer y escribir, y para eso uno tiene que contar con una industria editorial, de publicaciones y periodística que ofrezca esas condiciones”, señala el escritor de hablar discreto, que enmarca su mirada tras unos anteojos. Pero aunque esté alejado geográficamente de Colombia, vive en ese territorio a través de sus libros.*

*Su país se le ha convertido en una obsesión en sus ficciones. Su obra El ruido de las cosas al caer, con la cual ganó el Premio Alfaguara de Novela 2011, cuenta las vidas privadas de una generación que nació y creció al mismo tiempo que el narcotráfico, esa lacerante realidad que en Colombia trastocó destinos, que cambió a la sociedad e hizo que en su gente se instalara el miedo. Es la generación del propio Vásquez.*

**P: En *El ruido de las cosas al caer*, el narrador es Antonio Yammara, un hombre colombiano casi de la misma edad que usted. Él nació en 1970. ¿Fue una acción premeditada ubicarlo en la ficción, en un tiempo similar al que usted ha vivido?**

R: Sí, claro. Es que la novela es una exploración de lo que fue para mi generación vivir esos años. Llegó un momento en que empecé a preguntarme qué implicaciones tenía para mi generación haber nacido y crecido al mismo tiempo que el narcotráfico y cómo trastocó, cómo modificó las vidas de los ciudadanos. En ese sentido, el narrador tiene las experiencias mías y las de toda mi generación, como la conciencia de haber crecido con una amenaza terrorista, de haber crecido con el miedo y acostumbrarnos a él. La novela

tiene una clara vocación de exploración de las vidas privadas de una generación. Es una novela de relaciones personales.

**P: Los autores de su generación e incluso de generaciones anteriores, como Laura Restrepo o Fernando Vallejo, abordan en sus obras el tema del narcotráfico. Hasta se ha llegado a acuñar el término narconovela para referirse a muchas de ellas. ¿Usted siente su novela cerca o lejos de esta etiqueta?**

R: Mi novela no entra en esos parámetros. Lo que distingue a la narconovela no es simplemente girar alrededor del tema del narcotráfico, sino poner en escena esa temática con un método que se acerca mucho al *thriller*, a la novela negra. Creo que en Colombia, como el tema es muy complejo, hay una cantidad grande de novelas que se han enfrentado a este, pero no se puede meter a todas en el mismo saco. La complejidad del asunto invita también a que los escritores se acerquen de maneras muy distintas. Yo he querido concentrarme en dos cosas que por lo menos no he visto en las novelas de mi generación: La exploración de las vidas más privadas de la gente que nació en la época que surgió este negocio; y segundo, la exploración del momento mismo en que nació todo. Por eso mi obra está dedicada a regresar al principio de los años setenta.

**P: Actualmente se puede decir que hay una potente y visible generación de escritores colombianos, contrariamente a lo que sucedió en décadas pasadas, cuando la figura grande de Gabriel García Márquez opacó todo lo demás. Ahora se nota una diversidad de voces de Colombia que le hablan al mundo desde la literatura.**



R: Sí, hay un momento de mucha riqueza literaria y el verdadero ingrediente de novedad es que hay muchas generaciones trabajando en activo al mismo tiempo. Uno entra a una librería y en la mesa de novedades hay una nueva novela de un autor de 50 años como Héctor Abad, o de autores de 40, como Mario Mendoza o Santiago Gamboa, o de un autor que está en los 30 todavía, como yo, e incluso ya hay menores, gente que ya está escribiendo novelas interesantes. Entonces, eso es un testimonio evidente de la riqueza de la literatura colombiana y eso es positivo también desde el punto de vista de los lectores, porque da una imagen muy poliédrica de la realidad colombiana.

**P: Usted no vive en Colombia desde hace años. ¿Considera necesario para un escritor alejarse de su país?**

R: Era necesario para mí. No creo que sea una receta, aunque la literatura latinoamericana está llena de casos similares, y de hecho la gran generación de novelistas latinoamericanos, la del boom, es una prueba de todo esto. Pero la literatura latinoamericana también está llena de ejemplos contrarios. Parece que es más cuestión de temperamento. Hay gente que necesita irse para entender las cosas, o para saber qué tipo de escritor quiere ser, y ese es mi caso.

# **ANTONIO SKÁRMETA**

YO ASPIRO A REALIZAR NARRACIONES COMUNICATIVAS

Antonio Skármeta es autor de la novela *El cartero de Neruda* (originalmente llamada *Ardiente paciencia*), que ha sido llevada al cine y también se convirtió en una ópera, protagonizada por el tenor Plácido Domingo. Nació en Antofagasta, Chile, el 7 de noviembre de 1940. Además de escritor, es guionista de cine y promotor de la lectura. También se ha desempeñado como diplomático. Creó y condujo el programa de televisión *El show de los libros*. En el 2003 ganó el Premio Planeta por la novela *El baile de la Victoria*, que tiene una versión cinematográfica dirigida por Fernando Trueba. En el 2011 obtuvo el Premio Planeta-Casamérica por la obra *Los días del arcoiris*. Ha dirigido películas y trabajado como actor.



Antonio Skármeta en Guayaquil en julio del 2006.  
El escritor chileno es un admirador de Julio Jaramillo.

*“Lo escribiré con sangre, con tinta sangre del corazón”. El escritor chileno Antonio Skármeta se sabe de memoria Nuestro juramento, la canción emblema de Julio Jaramillo. Se declara admirador del artista ecuatoriano. De modo que, mientras desayunaba en la ciudad del Ruiseñor de América, en la que estaba de visita, tarareaba esta letra y en la conversación que tenía con dos guayaquileños ponía a JJ solo un “poquitín” más abajo de Frank Sinatra. En su lista de preferencias musicales incluía también a Lucho Gatica y a Jacques Brel.*

*En la mesa ocupaban un lugar destacado los huevos revueltos. “¿Comprenden por qué tengo el peso que tengo?”, comentaba con esa sonrisa que le achica los ojos y le ensancha el rostro.*

**P: ¿A usted le agrada o le molesta que el público lo reconozca sobre todo como el autor de *El cartero de Neruda*?**

R: He escrito otras novelas que han obtenido premios importantes, pero no me molesta que se me conozca sobre todo por *El cartero de Neruda*, porque en esta se concentra una historia muy sentida de cómo percibo mi país y cómo percibo Latinoamérica. Me gustan las historias que apuntan a una trascendencia y al mismo tiempo que no tienen ese énfasis retórico de “mira qué importante que es esto”, sino que tienen una sencillez, una transparencia, una dulzura, una ternura que se desborda y termina siendo poesía y esa poesía termina emocionando a tanta gente, y si la gente me vincula con *El cartero de Neruda*, para mí es una gloria. No puedo sino estar agradecido de este libro que más bien ha iluminado mis demás obras antes que opacarlas.

**P: ¿La llegada que tiene su literatura la atribuye a su técnica narrativa, a la emoción que hay en ella o al contenido de sus escritos?**

R: Yo aspiro a realizar narraciones comunicativas. Escribo con la mayor espontaneidad del mundo, pero una vez que está la versión espontánea, me enfrento a ese material como un artesano y lo ordeno dramáticamente, para que le resulte al público emocionante y entretenido. Sé que cuando los lectores toman un libro mío han dejado muchos otros libros de lado y no quiero defraudarlos. Me interesa llegar y creo que tengo el oficio literario para conseguirlo.

**P: ¿Y el oficio se aprende con la práctica, con la intuición, con las lecturas, con la vida?**

R: Se aprende de dos fuentes. La primera, aceptando ser quien eres. Hay que ser auténticos y expresar esa autenticidad en la literatura, y la segunda es la cultura. En la medida que vas creciendo, vas leyendo autores, viendo películas, oyendo música y con todo eso se crea un tesoro de experiencias y emociones que en un escritor cuando escribe se activan. El oficio es una experiencia, una selección espontánea de materiales culturales que tú pones en práctica en el momento que escribes.

**P: ¿Qué significa Neruda?**

R: Lo resumo así: Neruda es mi padrino y Massimo Troisi<sup>1</sup>, el actor de *El cartero de Neruda*, mi ángel de la guarda. Neruda es una fuente infinita de inspiración. Es un poeta total y, además, un poeta vinculado a la historia de su tiempo, que tomó posiciones, eso me gusta, un poeta que está en su obra y en su sociedad.

---

<sup>1</sup> El actor italiano falleció un día después de haber finalizado el rodaje del filme.

**P: ¿Sin qué autor usted no se imagina la literatura universal?**

R: Sin Shakespeare no me imagino ni la literatura, ni el mundo, ni nada. Shakespeare es mi ídolo.

**P: ¿Qué le quita la sonrisa? ¿qué lo pone nervioso?**

R: Me pone nervioso la violencia; la grosería, la vulgaridad, la arbitrariedad. Todo aquel que quiere resolver un conflicto con violencia me espanta. Eso me quita la sonrisa.

**P: ¿Lee autores del Ecuador? ¿Conoce la literatura de este país?**

R: Contrariamente al lugar común, Ecuador tiene una literatura muy sofisticada, culta y universal. Los textos de Ubidia, Égüez y Vásconez, por ejemplo, son de gran calidad, lo que se necesita es un empujón para ubicar un país pequeño en el mundo. La literatura ecuatoriana se suele conocer más por las antologías que se hacen que por autores individuales. Me acaba de pasar con una antología de jóvenes escritores latinoamericanos publicada en España. En esta encontré un texto extraordinario de un narrador de Guayaquil que se llama Leonardo Valencia. Ahora ando buscando libros de él. Me llamó la atención la calidad de su prosa.

# **MIGUEL DONOSO PAREJA**

SIGO SIENDO TAN CURIOSO

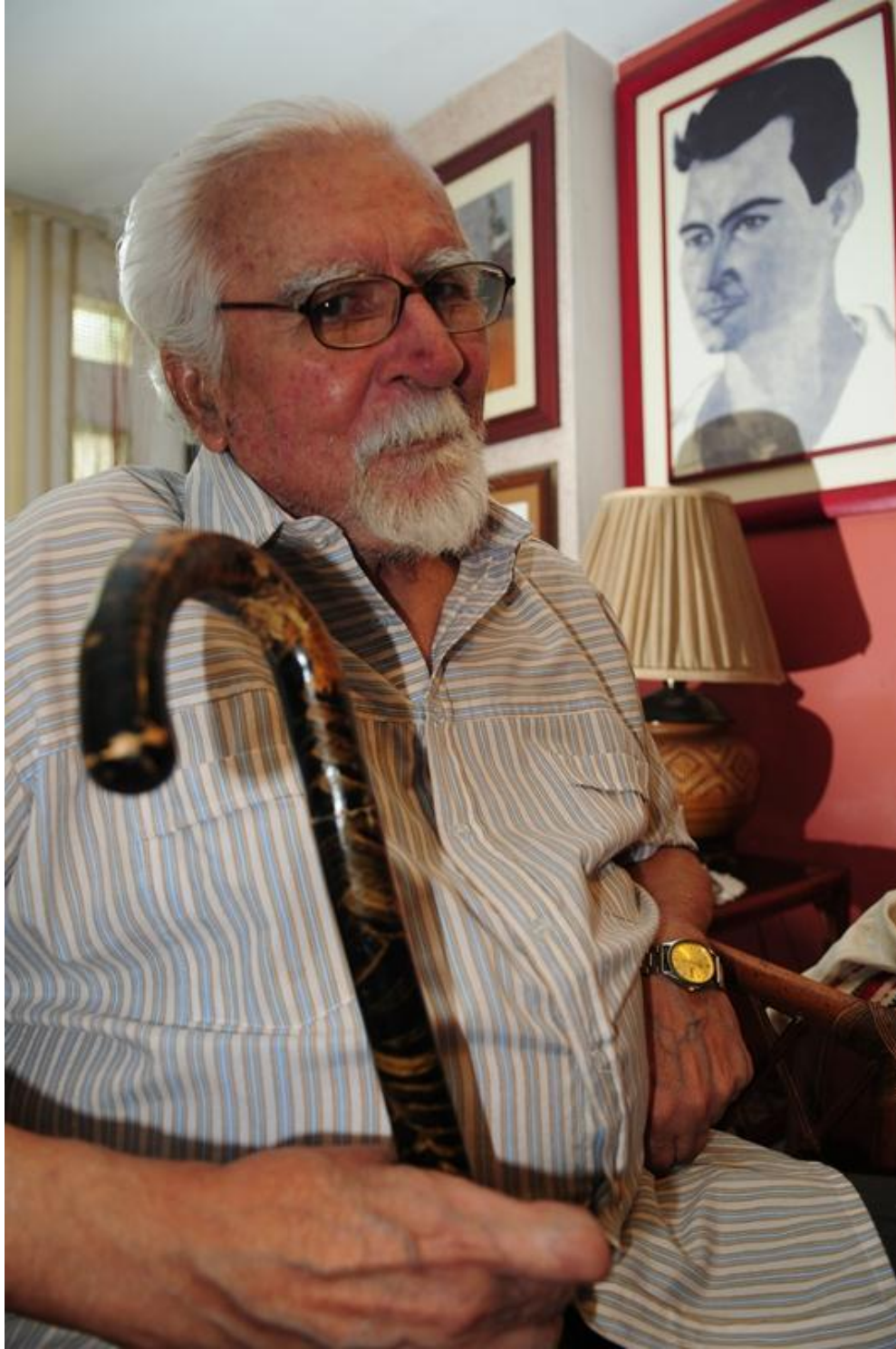
COMO CUANDO ERA JOVEN



Imparte talleres desde 1969, cuando empezó a ofrecerlos en México, donde residió por largos años, y, posteriormente, los desarrolló en Ecuador hasta la actualidad. Muchos de los escritores de las nuevas generaciones han sido sus alumnos.

Miguel Donoso Pareja nació en Guayaquil en 1931. Una de sus influencias literarias fue su tío, el escritor e historiador Alfredo Pareja Diezcanseco. Ha escrito poesía, cuento, novela y ensayo. También ha ejercido el periodismo y la crítica literaria.

Entre sus libros constan *Día tras día*, *Nunca más el mar*, *Leonor*; *A río revuelto*, *memorias de un yo mentiroso*, y otros. Fue presidente de la Casa de la Cultura, Núcleo del Guayas.



Miguel Donoso Pareja en su casa ubicada en una ciudadela del norte de Guayaquil, en julio del 2012.

*Es jueves por la tarde. Las calles lucen congestionadas. La gente sale de sus trabajos con deseos de llegar a casa, hacer maletas y salir de la ciudad. El día siguiente será feriado. En la casa de Miguel Donoso Pareja, en cambio, todo es calma. En las paredes revestidas de cuadros, conviven formas diversas. Destaca el retrato de un hombre joven. Es Donoso, congelado en sus años mozos por el maestro Alfredo Palacio. Cerca del cuadro está sentado el escritor, ahora octogenario, de cabellos y barba blancos, que contrastan con el negro intenso que muestran el pelo y las cejas de la imagen de la pintura.*

*A Donoso se lo nota de buen talante: curioso, lúcido. Acaba de recibir una buena noticia: la Universidad Eloy Alfaro de Manabí, que dirige el doctor Medardo Mora, le otorgará el Doctorado Honoris Causa, en homenaje a su trayectoria literaria y al trabajo formativo desarrollado mediante sus talleres literarios, una actividad que comenzó en México, durante sus años de permanencia en ese país, y continuó cuando volvió a Ecuador. Muchos de los escritores de las nuevas generaciones de ambos países fueron sus alumnos. Los nombres saltan: Juan Villoro, Mario Campaña, Jorge Velasco Mackenzie, Fernando Balseca, Gilda Holst y otros.*

**P: ¿Qué significa para usted el reconocimiento de la Universidad Eloy Alfaro de Manabí? ¿Con qué animo recibe este Doctorado Honoris Causa?**

R: Siento gratitud por la designación. Me es grato que me reconozcan, aunque los reconocimientos a los 81 años huelen a cementerio. Pero me siento contento.

**P: Este reconocimiento se junta a otros, como el Premio Nacional de Cultura Eugenio Espejo, que le otorgaron hace unos años, y con el que también se galardonó su trayectoria. ¿Si tuviera que hacer un balance de su vida profesional, qué diría?**

R: Que lo he intentado todo, con la mejor voluntad y la mejor fuerza. No sé si lo he logrado. Creo que soy un escritor conocido, pero no leído. Me conocen como escritor, pero no me han leído. Es que en Ecuador en general y en Guayaquil en particular, la gente no lee o lee muy poco. En Guayaquil escribir es una labor masturbatoria. Tengo conciencia de que no tengo lectores.

**P: Es una paradoja entonces que siendo un escritor al que poco leen, como usted dice, la gente lo identifique por su trabajo literario e incluso lo galardonen.**

R: El mundo es tan paradójico. Pero la paradoja está dada más que todo por el hecho de que la gente escriba. No sé por qué la gente escribe en Guayaquil y el Ecuador si sabe que no va a ser leída.

**P: Bueno, quizá haya otras motivaciones. En su caso, ¿por qué escribe?**

R: Para tratar de comunicarme y es otra frustración, porque la comunicación a través del libro es con los lectores y no hay lectores. Es difícil de explicar.

**P: ¿Se comunica quizá mejor a través de su columna semanal de opinión en un periódico?**

R: Tampoco. Creo que me comunico a través de los talleres, con mis alumnos. Creo que lo que más me ha ayudado en la vida es mi contacto con la gente joven. De la gente joven se aprende mucho. La verdad es que en los talleres

más aprendo yo que mis alumnos. He tratado de ser lo más generoso posible y de enseñar lo más posible. Y creo que de alguna manera lo he logrado. Me llevo muy bien con mis alumnos. Me quieren y los quiero. Es una relación muy sana.

**P: ¿Qué le han enseñado los jóvenes?**

R: A ser curioso, a no perder la curiosidad. Sigo siendo tan curioso como cuando era joven. Mientras no pierda la curiosidad siento que estoy vivo. Siempre me gusta aprender algo nuevo. La curiosidad es lo que mueve. Todos los jóvenes tienen curiosidad, y yo he aprendido de ellos esa curiosidad. Hay cierto carácter de pureza en la gente joven, de la que los viejos ya carecemos.

**P: ¿Y cuál es la fórmula para no perder la curiosidad?**

R: Ese es el problema, que no hay una receta. Yo digo que por contagio con los jóvenes. Estar con ellos, eso me ha hecho que siga conservando la curiosidad. Siempre quiero aprender algo más, saber algo más.

**P: ¿Y en qué proyectos literarios está inmerso ahora? ¿Qué está escribiendo? ¿Qué está gestando?**

R: Estoy en una novela y ya tiene nombre: *La casa del promontorio*. Es la casa donde me crié, y ahí quiero escribir una novela, que tiene que ver conmigo, porque son las vivencias que tuve en aquel entonces. Está en estado embrionario. No la he empezado y quién sabe si la empiece. A los 81 años no se puede saber cuánto tiempo va a durar uno. Yo aspiro a durar unos 10 años más, y hay una razón concreta: tengo un nieto de 13 años y en 10 años más lo vería de 23. Me gustará verlo a esa edad. Ojalá Dios o quién sabe quién me dé

la oportunidad. Cuando publiqué *La tercera es la vencida* le dediqué el libro y él, aun chiquito, me dijo: “Ese título lo pusiste por mí. Claro, a la tercera nació yo. Soy el nieto varón que tú querías. Antes habías tenido puras nietas”.

**P: ¿A él también le gusta leer? ¿Tiene conexión con la literatura?**

R: Nada. Es inteligencia pura. Le gusta la guitarra. Quiere tocar rock. No se ha interesado por la literatura y no lo obligamos

**P: ¿Y usted ha intentado conversarle a él de libros? ¿Inculcarle algo?**

R: Él me inculca a mí cosas.

**P: ¿Como cuáles?**

R: Deseos de vivir. Es un chico lindo.

**P: Usted también ha hecho poesía ¿Qué opina ahora de esa faceta suya?**

R: No hacía poesía. Cometí poesía, que es distinto. Existe la tonta idea de que la poesía es lo más fácil. Casi todo escritor empieza escribiendo poesía, cuando es lo más difícil. Después de escribir poesía, se escribe cuento y luego se va a la novela. Eso es un grave error, que hace que cometamos poesía.

**P: De su vida literaria ¿qué es lo que más lo enorgullece?**

R: Me enorgullezco de mi intención. De los intentos que hice por escribir algo bueno, de la sensación permanente de fracaso, de que nunca me he sentido contento con lo que he escrito. Y a la larga esa es la mayor virtud que puede tener un escritor o un artista: estar descontento con lo que ha hecho. El ser

humano debe estar siempre descontento, siempre aspirar a hacer algo mejor. El día que uno se convence de que ya está haciéndolo bien, se acabó.

*La noche se instala. Donoso recuerda lecturas y autores. Nombra a talleristas y se decide por un tequila. Cuenta que antes no le gustaba ese trago y que aprendió a beberlo en México. Ahora, cuando lo toma, evoca al país que lo acogió por años. Es una forma de nostalgia. Un modo de cercanía con su otro suelo.*

## **ENCUENTROS**



- El miércoles, a las 09:00, te esperará Pilar, mi jefa, en la recepción del hotel Casa Medina y te presentará con Mario Vargas Llosa, me dijo Marcela Manrique el lunes 5 de mayo, con su acento colombiano y su sonrisa hospitalaria.

Marcela era del departamento de medios de Alfaguara Colombia, entidad que planificó las actividades de Vargas Llosa durante la estadía del escritor en Bogotá, donde acudió como invitado de la Feria Internacional del Libro, en mayo del 2003. A través de ella, vía correo electrónico, conseguí una entrevista personal de 30 minutos con el narrador peruano.

Acudí puntualmente a la cita, nerviosa tanto por la emoción de conocer a Vargas Llosa -a quien vi de lejos el lunes 5 de mayo cuando ofreció una rueda de prensa para todos los medios-, como por el secreto temor de no encontrarlo y de que mis anhelos de entrevista con el autor se frustraran.

Entré al hotel Casa Medina, ubicada en la exclusiva zona norte de Bogotá, con el nombre de Pilar en la memoria y cuando me disponía a preguntar por ella en la recepción, vi en una de las butacas del lugar a un hombre que leía un diario, el cual le cubría el rostro y dejaba visible solo una parte de la cabeza, de la que sobresalía una cabellera gris, casi blanca.

Cuando me acerqué supe que era Vargas Llosa. Pilar no había llegado aún, así que me tocó presentarme sola. Estoy listo para conversar, comencemos a trabajar cuanto antes, dijo el narrador. “¿Cómo está Guayaquil?. He estado dos veces, pero solo de pasada y ya hace bastante tiempo”, comentó mientras nos dirigíamos a una sala contigua a la recepción. Allí se realizó el diálogo.

Lo volví a ver en Quito, en junio del 2007. Aún no había ganado el Premio Nobel de Literatura. Vino a ofrecer una conferencia, invitado por una institución bancaria. El encuentro se dio en un hotel, en horas de la mañana. Tenía en sus manos un libro de Sandor Marai, que dijo alguien le había

obsequiado durante su permanencia en Ecuador. Tuve la misma impresión de la primera vez: es un hombre educado, que escucha a su interlocutor con atención. Habla con interés tanto de política como de literatura y hasta de su vida familiar. Por entonces, su hija Morgana acababa de tener una niña y dijo estar *chocho*, totalmente enamorado de su nieta. Aunque ya era abuelo (sus hijos le dieron nietos), tener una nieta de su hija, señaló, había sido algo entrañable. Se llama Isabela, pero el escritor la nombraba Isabelilla.

- De Fernando Savater lo que más recuerdo son sus gafas grandes, de color naranja, que le daban un toque irreverente y juvenil, y sus mocasines sin media, que impidieron que pudiera ingresar a almorzar a un club de Guayaquil. También aquilato su apasionada forma de expresarse. Era noviembre del 2003.

- Carlos Monsiváis llegó a Quito y la entrevista fue en un hotel, en una tarde de copiosa lluvia. Su rostro trigueño contrastaba con su pelo blanco, alborotado. Su hablar era pausado, como si no tuviera prisas, como si el tiempo, que otros dicen es escaso, hubiera hecho un pacto con él. Fue en abril del 2003.

- A Elena Poniatowska no le quedó espacio para entrevistas en su visita a Guayaquil, pero Susy Baquerizo, integrante del grupo Mujeres del Ático - colectivo de lectura que fue su anfitrión-, y quien trasladaba en su auto a la escritora, me propuso una solución, que fue también un gesto de generosidad: que la entrevistara en su carro, mientras la trasladaba de un lugar a otro. El diálogo con la escritora mexicana se produjo sobre ruedas, en julio del 2001.

Cuando obtuvo el Premio Rómulo Gallegos de Novela, en el 2005, tuvimos una conversación telefónica. La entrevista que se presenta aquí es la unión de los dos encuentros.

- Laura Restrepo es una mujer elegante. Su palabra es afable y con cierto sentido del humor. En el conversatorio que ofreció en Guayaquil, cuando le preguntaron sobre la estructura de sus obras, contestó que aplicaba la filosofía Chapulín Colorado: lo tenía todo fríamente calculado. El primer contacto que tuve con ella fue vía telefónica, y el segundo, en una entrevista en un hotel de Guayaquil, en octubre del 2004.

- Jorge Franco lucía un buzo gris, que lo cubría del frío quiteño, adonde había llegado de visita, en abril del 2002. Le daba un perfil juvenil y tímido. La entrevista fue en la cafetería de un hotel.

- De Sergio Ramírez me llamó la atención su estatura. Es un hombre alto y corpulento, con un aire bonachón que se trasluce en su palabra. El diálogo fue en un hotel de Guayaquil, en octubre del 2005.

- Necesitaba comprar unos medicamentos, comentó Jorge Edwards al final de la entrevista, y me preguntó por una botica, pero en el lugar no había. Lo acompañé a buscar una. Tomamos un taxi y nos dirigimos a un centro comercial. En el trayecto, indagaba por la ciudad y su gente. Allí compró las medicinas. Hizo una cola mediana frente a la caja. Salimos del centro comercial. Luego tomó un taxi y regresó al hotel. Le deseé suerte. Era noviembre del 2008.

- Nélide Piñón tiene una palabra abrigadora. Cálida. Es una contumaz conversadora. Su diálogo lo matiza siempre con anécdotas, o con algún recuerdo que se cruza por su mente. La entrevista se realizó en una tarde lluviosa, en Quito, en noviembre del 2011.

- Luis Rafael Sánchez le pone un aire festivo a su palabra y una sonrisa amplia en ocasiones. Lo conocí en noviembre del 2005. En su conversación hace referencias a su país, a su infancia de carencias o a historias personales, que matiza con humor.

- Juan Gabriel Vásquez llegó a Guayaquil en julio del 2011, y participó en un conversatorio en el Teatro Centro de Arte. Antes de su intervención, tuvimos una entrevista. Es un hombre formal, de modales refinados.

- La entrevista con Antonio Skármeta fue en julio del 2006. Pactamos un desayuno y allí se realizó el diálogo. Es de buen humor y casi siempre dibuja una sonrisa en el rostro. Lo volví a ver en julio del 2011, en el Teatro Centro de Arte, cuando participé como moderadora de un panel en el que el invitado especial era él. Formaron parte de este encuentro Cecilia Vera de Gálvez, Jorge Massucco y Patricio Montaleza. No estuvimos en una mesa, sino en unos sillones, en medio de una escenografía que simulaba ser la sala de una casa. El entorno contribuyó para que la conversación pareciera más bien un encuentro de viejos conocidos.

- A Miguel Donoso Pareja lo conocí cuando él presidía la Casa de la Cultura del Guayas, a inicios de la década del 90. Luego, tuve un breve paso por su taller literario, en el que compartí lecturas y vivencias con algunas personas

que como yo tenían interés por las letras. En ese entorno descubrí su lucidez intelectual y, asimismo, su profundo sentido del humor. La entrevista fue en julio del 2012.

# **ALGUNOS AUTORES Y SU OBRA**

(COMENTARIOS A SUS LIBROS)

## POR UN PARAÍSO QUE SE EDIFICA

Durante el viaje que la francesa Flora Tristán hizo al Perú, país donde nació su padre, fue testigo de una escena que se le grabó por siempre. Dos esclavas negras, desnudas y encadenadas, estaban en una celda semioscura y su amo las mostraba, con tono triunfal, de la siguiente manera: “Están aquí porque esos monstruos mataron a sus propias hijas recién nacidas”.

Flora, que era huésped de honor del esclavista, dijo: “Las comprendo muy bien. En el caso de ellas, yo hubiera hecho el mismo favor a una hija mía. Librarla, aunque sea con la muerte, de una vida de infierno, como esclava”.

Quizá en aquel momento comenzó su carrera de agitadora y rebelde, pero, sobre todo, de mujer comprometida con una sola y poderosa causa: la dignidad y el profundo amor a la humanidad. No obstante, su espíritu reivindicador se gestó varios años antes, cuando en su Francia natal era maltratada y constantemente violada por su esposo, André Chazal, el padre de sus tres hijos, a quien decidió abandonar. Con ello inició su azarosa vida de fugitiva que la llevó al Perú, que le deparó dolor y el alejamiento de sus niños, pero que también la llenó de fuerzas para leer, para buscar el conocimiento, para escribir y combatir la injusticia.

Este personaje, que tras su separación repudió el matrimonio, porque, según ella, servía para someter a la mujer -lo concebía como una institución esclavista y depredadora-, es la protagonista de la obra *El paraíso en la otra esquina*, del escritor peruano Mario Vargas Llosa. Sin embargo, Tristán no está sola en estas páginas. La acompaña su nieto, el pintor francés Paul Gauguin, el hijo de su hija Aline, la menor de los tres vástagos que tuvo la feminista, y la única que sobrevivió.

El ideal de Tristán era impedir la explotación de los desposeídos y de las mujeres, sectores que ella creía debían unirse para trabajar por un mundo equitativo. El de Gauguin, dejar de ser un pintor burgués, volver a lo natural, abandonar el ser civilizado que reprimía su verdadera esencia y revelar el salvaje que llevaba dentro, para alcanzar la real trascendencia artística. Para ello dejó Europa, a su esposa y a sus hijos y se refugió en Tahití, donde convivió con las lugareñas y escandalizó con su comportamiento cercano a la demencia. El autor peruano junta a estos dos seres inconformes, que batallaron por sus ideas en épocas distintas, aunque los condujeran a la aparente derrota. Cansados y enfermos, dejaron la vida pronto. Flora a los 41, Gauguin pasados los 50.

Vargas Llosa los recupera con una escritura ágil y profunda. El narrador de la historia, que trata con un cercano tú a los personajes, mezcla tiempos, escenarios y hazañas. Aparecen Vincent Van Gogh, apodado el Holandés Loco, Baudelaire y muchos otros. Retrata la Francia del siglo XIX y el Perú en sus primeros años de república, que todavía no se sacudía ni de los vicios de la Colonia, ni de la esclavitud que tanto molestó e inspiró a la francesa.

La novela está estructurada por capítulos, que presentan en unos a la feminista y en otros a Gauguin. Con esos fragmentos, el autor construye una novela seductora y que es un homenaje a los seres que como Tristán creen que el paraíso no se da por gracia divina. Está en la tierra y hay que edificarlo.

13 de abril del 2003



## EN LA CIVILIZACIÓN DEL ESPECTÁCULO

Se podría pensar, a primera vista, que Mario Vargas Llosa es un defensor de que una minoría ostente el conocimiento y el saber y de que esta sea una especie de guía de la sociedad.

La suya sería una manera elitista de mirar y configurar el mundo. Pero pronto nos damos cuenta de que no es eso lo que defiende. Su ensayo *La civilización del espectáculo*, va más allá. Es una reflexión sobre la sociedad y de cómo ha ido cambiando sus conceptos y valores hasta convertirse en un conjunto que endiosa lo divertido y lo entretenido, que denosta el pensamiento, y que a la par ha devaluado su concepto de cultura.

“Paradójicamente, como ya no hay manera de saber qué cosa es cultura, todo lo es y ya nada lo es”, afirma el autor peruano. Según el Premio Nobel de Literatura, el entrevero surgió desde la antropología, que estableció un concepto amplio e inclusivo de cultura, pero que según Vargas Llosa, ha devenido en que ahora vivamos la época del todo vale. “Hoy ya nadie es inculto o, mejor dicho, todos somos cultos”, refiere.

Su libro, de 225 páginas, está edificado con reflexiones recientes y con artículos de opinión que el escritor ha publicado en su columna del diario español *El País*. Luego de repasar el concepto de cultura que han manejado varios estudiosos, repara en que ahora los chefs y los modistos, por citar dos casos, tienen el protagonismo que antes tenían los científicos, los compositores y los filósofos. Y que las estrellas de cine, los cantantes de rock y los futbolistas han reemplazado a los intelectuales como directores de conciencia política. En la actualidad, dice Vargas Llosa, “el intelectual solo interesa si sigue el juego de moda y se vuelve un bufón”. Según él, aquello es

consecuencia directa de la ínfima vigencia que tiene el pensamiento en la civilización del espectáculo.

Anota el escritor que la mayor confusión se da en las artes plásticas, “donde ya no es posible discernir qué obra representa algo nuevo y durable y cuál no es más que un fuego fatuo”. El autor hurga también en los medios de comunicación, en los que halla un trastorno de las prioridades. “Las noticias pasan a ser importantes o secundarias, sobre todo, y a veces exclusivamente, no tanto por su significación económica, política, cultural y social, como por su carácter novedoso, sorprendente, insólito, escandaloso y espectacular”, afirma. Vargas Llosa sostiene que al actuar así, en respuesta a una exigencia de su público, sin quererlo y sin saberlo, los medios de comunicación “contribuyen mejor que nadie a consolidar esa civilización light que ha dado a la frivolidad la supremacía que antes tuvieron las ideas y las realizaciones artísticas”.

Vargas Llosa expone que las nuevas formas de valoración y consumo de productos le dan al público la impresión de ser culto y de estar a la vanguardia con un mínimo de esfuerzo intelectual. Pero desde su perspectiva, esa cultura que se pretende integradora, masiva, propaga el conformismo a través de lo que él conceptúa sus peores manifestaciones: la complacencia y la autosatisfacción. El Nobel lo señala. Ahora toca a cada uno de nosotros discernir si don Mario tiene o no razón y si acaso estos cambios son un real aporte.

6 de mayo del 2012

## SAVATER, SU VIDA SEGÚN ÉL

Lo que más seduce del libro autobiográfico del escritor, filósofo y ensayista español Fernando Savater, titulado *Mira por dónde*, es la frescura, el humor y la sencillez con que cuenta su vida. Una conmovedora sencillez, que lleva al lector de la sonrisa a la complicidad, de la ternura al entusiasmo y, finalmente, a la devota y declarada admiración.

La persona que se embarque en la lectura de las 417 páginas que tiene la obra, publicada por editorial Taurus (en realidad son 391, porque las restantes están dedicadas a un anexo de fotografías del autor), intuirá, primero, y más tarde tendrá la certeza de la erudición de Savater, autor de más de 40 libros y uno de los pensadores más lúcidos del siglo XX y del actual, pero jamás se sentirá apabullada por su sapiencia o por su lenguaje y menos por explicaciones o pasajes difíciles.

En este volumen Savater prefiere la comunicación directa, la palabra ágil, el recuerdo alegre, la anécdota seductora. No habla de sus libros, ni de los cientos de páginas que escribió, ni de sus logros o de sus galardones.

Habla del niño que fue, de sus miedos, vergüenzas y lecturas, de los cómics que lo sedujeron, de sus padres y hermanos, que fueron sus aliados y mejores amigos; de los juegos de infancia, de la adolescencia, de las urgencias amorosas, de su compromiso político, de la vida adulta, y siempre de sus personales convicciones.

El libro se divide en tres partes y cada una en pequeños capítulos, cortas historias narradas en primera persona y con sabroso desparpajo, que van perfilando a Savater, cuyo nombre verdadero y completo es Fernando Fernández-Savater Martín.

Cuenta que adoptó el apellido Savater porque de ese modo conocían a su padre, un notario bastante mayor que más que padre parecía abuelo, según sus palabras. Su madre era más joven, casi 20 años menor que el padre, y fue quien introdujo en el futuro escritor el gusto por la lectura y la palabra.

Escuchando la voz de su madre, que le leía cuentos, Savater descubrió la sonoridad del lenguaje, la magia de los sonidos, y aprendió línea a línea, casi de memoria, todas las narraciones. De este modo, cuando un visitante llegaba a su casa, lo impresionaba haciéndole creer que pese a sus pocos años ya sabía leer. Y en la representación de la broma, de la hermosa travesura infantil, aprendió a leer.

Más tarde, casi al dejar la infancia e ingresar a la adolescencia, descubrió que sabía redactar. Que dominaba la escritura sin mayor esfuerzo, que las palabras le brotaban con naturalidad, y tuvo la certeza, entonces, que de este y no otro era su territorio.

Escribiendo y leyendo era donde este niño miope, de mirada estrábica y orejas grandes, encontraba terreno firme. Supo que de esa forma ganaba cierta notoriedad, prestigio y afectos, aunque también desafectos.

Y después llegaron la vida adulta, las reflexiones, el compromiso político, el éxito, las conferencias y los viajes. Pero nunca el aburrimiento ni la solemnidad. “No refiero toda la verdad, pero creo que lo que digo es bastante verdadero siempre”, dice casi al final del libro, que lleva el subtítulo de ‘autobiografía razonada’.

15 de junio del 2003

## LA MEXICANIDAD A TRAVÉS DEL CINE

México amamantó fuertemente a América Latina con su cultura popular durante la segunda mitad del siglo XX. Lo hizo a través de sus canciones, de sus rancheras, de sus boleros, pero, sobre todo, a través del cine. Desde la pantalla, desde los filmes, y no desde la literatura o desde otras artes (que, aunque las hubo con gran presencia, eran para una élite porque no tenían la capacidad de ser masivas), creó, o tal vez expuso, un sentido de mexicanidad, una forma de ser, querer y vivir. Una religiosidad. Una filosofía de los desposeídos. Mostró la vida rural, los avatares del traslado del campo a la ciudad. O la vida urbana. Y popularizó aun más a artistas como Pedro Infante y Jorge Negrete, que eran los cantantes de entonces; María Félix y Dolores del Río, las indiscutibles divas, y otros.

El cine que se hacía en México, a decir de Carlos Monsiváis, estudioso de la cultura popular, fue una especie de espejo para la sociedad y en eso se diferenciaba del hollywoodense: en que les devolvía a los mexicanos su propia imagen. Era como si les dijera: “Mírense, así son. Así somos”. Y el público se enganchó y veneró esas películas, esas historias, esos protagonistas. Era el imaginario respecto de lo mexicano, que pervive, de alguna forma, hasta la actualidad.

Monsiváis reflexiona a profundidad sobre este tema en su libro *Pedro Infante, las leyes del querer*. Tiene como hilo conductor la figura de Pedro Infante, el popular cantante y actor que falleció en 1957, en un accidente de aviación, a los 40 años de edad, en el apogeo de su carrera, pero abarca toda una etapa: la conocida como la Época de Oro.

Antes que un libro sobre cine, que analice el aporte fílmico de las películas (a muchas no les halla valor artístico. Las califica incluso de desastrosas), es un estudio sociológico, un acercamiento a la idiosincrasia del México de entonces, o a lo que sus cineastas, actores y guionistas edificaron y elevaron a categoría de “esto es ser mexicano”. Monsiváis estudia a la sociedad y a su época a través de la filmografía, de los argumentos y de las letras de las canciones, puesto que casi no había película en la que no se incluyeran canciones.

El libro contiene 278 páginas y está estructurado en 23 capítulos, que el autor separa, o une, con una página de epígrafes. Son versos de canciones, o refranes a través de los cuales Monsiváis teje este ensayo-crónica que comienza el día del accidente de Pedro Infante. Narra cómo este hecho conmocionó a México, y luego se adentra en la figura del artista y trata de indagar o explicar qué elementos convirtieron en ídolo a este hombre.

Pobre, pueblerino que llegó a la gran ciudad solo con lo que llevaba puesto, que apenas estudió hasta cuarto grado de primaria y trabajó en los más diversos oficios, desde mensajero hasta ebanista, Infante se convirtió en un ícono para el público.

Según Monsiváis, Infante no actuaba, sino que siempre se representaba a sí mismo. Era un actor natural que exponía lo que era: esa mezcla de rural y ciudadano, devoto, mujeriego, enamorado, solidario, a veces tímido pero lanzado. Y estaban también a su favor su apostura, su cuerpo bien trabajado, su voz, su audacia interpretativa. La mezcla de todos esos elementos lo convirtieron en el gran Pedro Infante. En Pedrito, como le decían sus fans (que a mediados del siglo XX no eran fans, sino fanáticos simplemente, dice Monsiváis con sorna).

Para escribir este libro, el autor ha recurrido a entrevistas de la época a Pedro Infante, algunas de las cuales reproduce, o a los testimonios de las mujeres del artista, contenidos en periódicos o en libros: María Luisa León, que fue su primera esposa; e Irma Dorantes y Lupita Torrentera; o a las voces de su hermano y de sus amigos. O a anécdotas que se cuentan de él y que hablan de su infinita generosidad o de su eterna pertenencia a la clase pobre, por más dinero que haya ganado en vida y fuera venerado por todos. Es que “así era Pedrito”.

La exposición de Monsiváis es clara y sencilla. Jamás recurre al metalenguaje. Él sabe que el objetivo es comunicar. Reflexionar sobre un tema mexicano, que aunque parezca local, no nos es ajeno en otros países, puesto que México, con su cultura popular, ha influido a gran parte de América Latina.

En Ecuador, por ejemplo, hasta hace poco la televisión proyectaba películas de la Época de Oro. Nuestros padres admiraron a Infante y a Negrete, a María Félix y a Dolores del Río. Y los de mi generación sabemos perfectamente quién era La Doña. Y hemos reído a mares con Cantinflas o el Chavo del Ocho. O hemos llorado con las telenovelas. Y hemos tarareado las canciones que han popularizado los intérpretes mexicanos, desde Pedro Infante hasta Lucerito. Desde Lola Beltrán hasta Maná. O admiramos a Gael García Bernal o a muchos artistas de hoy.

A México le debemos también su literatura, su pintura, pero, obviamente, el libro de Monsiváis solo abarca el cine y la cultura popular y a ello nos referimos

10 de mayo del 2009

## EL PRECIO DE SER DIFERENTE

Un día de 1961 llegan a Costa Rica los restos de la escritora Amanda Solano. Había muerto en México hacía cinco años, en la pobreza extrema y el silencio absoluto. Una excompañera de colegio, ahora convertida en primera dama del país, gestionó la repatriación.

Años después, un escritor fascinado por la leyenda de esta mujer, a quien muchos describían como de una impactante belleza y de una personalidad indómita, desea reconstruir su historia. Se dice que ella ha escrito mucho, pero se le conocen solo una novela publicada, varios cuentos y artículos de opinión. Lo demás está perdido o quizá nunca existió.

El escritor recurre para ello a tres mujeres, ya ancianas, que fueron amigas de Amanda Solano. Una es una viuda adinerada; la otra, una psicopedagoga que siempre trabajó en una biblioteca y ya jubilada sigue yendo puntualmente a su lugar de labores; y la tercera, una cantante, convertida en su etapa otoñal en una celebridad de la música.

Este es el argumento de *La fugitiva*, novela del escritor nicaragüense Sergio Ramírez, una historia que a tres voces retrata la vida de una mujer que nació en Costa Rica, a principios del siglo XX, y que no encajó en los cánones de la época. Era inteligente y bella; adelantada y provocadora en su literatura. Independiente y altiva, también fue contradictoria y durante toda su vida protagonista de amores contrariados.

Ramírez ha dicho en entrevistas que para escribir la novela se inspiró en la costarricense Yolanda Oreamuno, una escritora convertida en leyenda, nacida en 1916 en San José y fallecida en 1956, en México.

Con este libro, el autor aborda los temas de la diferencia y la libertad. ¿Cómo ser distinto y no pagar un alto precio por serlo? ¿Cómo elegir opciones



diferentes en una sociedad que condiciona? No solo Amanda es distinta, sino también las amigas que la evocan. Y aunque Ramírez dice al final del libro que “todos los personajes y situaciones han sido inventados y se deben a la imaginación del autor”, en la cantante Manuela Torres, una de las amigas de Amanda, hay un paralelismo con Chavela Vargas. Todos los personajes tienen inspiración en figuras reales.

La obra de Ramírez también da cuenta de la diversidad de los puntos de vista. García Márquez afirma en sus memorias que “la vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla”. Y nada tan cierto como en esta novela del nicaragüense, en la que las tres ancianas cuentan lo mismo, pero según lo percibieron de manera individual. Cada una de ellas tiene una manera de recordar a Amanda, quien falleció a los 40 años y cuya vida estuvo marcada por la tragedia, la enfermedad, la errancia y la soledad. El libro es un homenaje a la diferencia y a la valentía de atreverse, aunque se fracase en el intento.

29 de enero del 2012

## LA UTOPIÍA DE LOS MARGINADOS

En *El baile de la Victoria*, novela del escritor chileno Antonio Skármeta, se juntan los marginados, los olvidados de la sociedad, las víctimas indirectas del Chile de la dictadura del general Augusto Pinochet, y también del presente democrático, de ese Chile moderno, frío y gris, que es el escenario donde se desarrolla la obra.

Son los pobres, los privados de la libertad y la instrucción, los carentes de afectos o las personas a las que la vida les mezquinó un mejor destino, los que pueblan la novela del narrador latinoamericano.

Skármeta junta en *El baile de la Victoria* a dos jóvenes que nada tienen, salvo su juventud, la osadía de sus años y la ingenuidad de los sueños, y a un hombre maduro que en una época tuvo dinero y ya no le queda ni una moneda en el bolsillo, ni el afecto de la familia, ni la posibilidad de una vida normal, pero le sobra maestría en el arte del delito, etapa de su existencia que desea olvidar.

Ángel Santiago, provinciano pobre, ex presidiario, a quien condenaron a cinco años de cárcel por haber robado un caballo; y Victoria Ponce, hija de un maestro asesinado durante la dictadura, que vive en la indigencia, expulsada del colegio y sin dinero para pagar las clases de danza a las que asiste, forman el dúo de jóvenes que hace amistad con Vergara Grey, el hombre maduro y ex presidiario, y se crea así un trío de amistad, solidaridad, delirios y transgresiones.

Vergara Grey quiere, una vez libre, recuperar el amor de su esposa y de su hijo y no volver a delinquir, pero Ángel Santiago, desde su inocente y dolorosa precariedad, lo entusiasma para que hagan un millonario asalto, al que denomina el Gran Golpe, que los sacará de la pobreza y les permitirá vivir honesta y cómodamente el resto de la vida. Y mientras preparan el asalto, estos

personajes sombríos cargan con sus angustias, su hambre, su marginalidad y sus humillaciones. Victoria, por ejemplo, se prostituye en la oscuridad de un cine de barrio, pese a que ama a Ángel Santiago.

Con Victoria, Ángel Santiago y Vergara Grey, interactúan varios hombres y mujeres, seres también de alguna forma marginales (la profesora de danza, la maestra de dibujo del liceo donde estudiaba Victoria, un carabinero, un cuidador de carros, una recepcionista) pero leales y, a su manera, dignos. Ellos ayudan a configurar esta historia, en la que el narrador, una voz en tercera persona, se adhiere a la causa de los protagonistas y convoca, con sus descripciones y puntos de vista, a la solidaridad del lector.

Memorable es el pasaje en que Ángel Santiago y Vergara Grey se apoderan con artilugios, por unos instantes, del Teatro Municipal, un sitio inalcanzable para las estudiantes de academias de barrio como Victoria, y promueven que la joven interprete, sobre el amplio escenario, una coreografía basada en un poema de Gabriela Mistral, ante menos de una decena de amigos, que aplauden su talento y que la acompañan en este acto de subversión y de libertad, de rebeldía y amor.

Referencias a actores de moda o a situaciones actuales, revelan que la novela se desarrolla en el presente, en esta época en la que la dictadura es un recuerdo, aunque todavía provoca dolor. En este hoy en el que las apariencias cuentan más que los afectos. Skármeta, sin embargo, apuesta por el amor y los sueños, pese a que esto, en la obra, no sea más que una lejana realidad. *El baile de la Victoria* es la utopía de los marginados.

11 de enero del 2004

## *Índice*

PRÓLOGO.....	6
POR QUÉ UN LIBRO.....	8
AGRADECIMIENTOS.....	10
MARIO VARGAS LLOSA	
Un escritor aferrado a la literatura.....	13
FERNANDO SAVATER	
El filósofo que no concibe la vida sin la lectura.....	23
ELENA PONIATOWSKA	
Con la piel de la ternura.....	29
CARLOS MONSIVÁIS	
La idea de decir el intelectual debe ser esto o aquello ya pasó.....	36
LAURA RESTREPO	
La escritora que le huye a la fama.....	44
JORGE FRANCO	
Sin la carga del realismo mágico.....	50
SERGIO RAMÍREZ	
La escritura hace mejor a los pueblos.....	57

JORGE EDWARDS

En toda buena novela tiene que haber poesía.....63

NÉLIDA PIÑÓN

Yo soy una enamorada de la amistad. El afecto redime.....70

JOSÉ RAFAEL SÁNCHEZ

Me atrevo a decir que escribo con la oreja.....78

JUAN GABRIEL VÁSQUEZ

Hay gente que necesita irse para entender las cosas.....84

ANTONIO SKÁRMETA

Yo aspiro a realizar narraciones comunicativas.....90

MIGUEL DONOSO PAREJA

Sigo siendo tan curioso como cuando era joven.....96

Encuentros.....104

Algunos autores y su obra

(comentarios a sus libros).....110

## **Clara Medina**

Periodista ecuatoriana. Nació en Vinces, provincia de Los Ríos. Comunicadora social graduada en la Universidad de Guayaquil, es editora de la sección Cultura de diario *El Universo*. Mantiene una columna de reseña de libros en la revista dominical del mismo matutino. En sus inicios periodísticos fue editora de cultura de diario *El Telégrafo*.